

2017

EL PRIMER ANUNCIO
Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS
DE AMÉRICA

... y se quedaron

**con
nosotros**

JORNADA

MISIONERA

SALESIANA



SECTOR PARA LAS MISIONES SALESIANAS

WWW.SDB.ORG



... y se quedaron con nosotros

El modelo por excelencia de misionero es Jesucristo. Mediante la encarnación asumió la naturaleza humana, se insertó en una cultura, aprendió una lengua, vivió los valores de su pueblo. *Colocó su tienda en medio de nosotros (Jn 1,14)*. Él no estuvo de paso, sino que *nos amó hasta el fin (cf. Jn 13,1)*. Toda su existencia es misionera: desde la encarnación hasta su entrega definitiva en la cruz.

La vocación misionera sigue el modelo del Señor. Particularmente en este año, queremos subrayar la presencia de los Salesianos de Don Bosco en medio de los pueblos indígenas de América. Una presencia que ha buscado conocer, valorizar y en ocasiones salvar su cultura e identidad. Ciertamente una generosa acción misionera, en sus inicios, no exenta de las limitaciones propias de la época, que será enriquecida por las ciencias antropológicas y la teología del Vaticano II. Una presencia entre los pueblos Mapuche, Fueguino, Guaraní, Bororo, Xavante, Shuar, Yanomami, Mixe, Chianteco, Aymara, Quechua, Qeqchi y tantos otros. Con ellos compartimos el anuncio de la Buena Noticia de Jesús, y sus consecuencias de plena humanización, mediante la educación, la formación técnica, la promoción agrícola, la reflexión universitaria sobre la identidad indígena. En la misión salesiana despuntan frutos de cultura y santidad, como nos lo testimonia el Beato Ceferino Namuncurá.

La presencia misionera no es una visita turística o cultural, sino como la del Señor, que vino a “quedarse con nosotros”. Es un permanecer dando la vida, como la de cientos de misioneros que han consumado su vida al servicio a sus hermanos indígenas, y algunos, sellando su entrega con el martirio.

Que estas Jornadas Misioneras ayuden a la Familia Salesiana a hacer más presente a Cristo en la cultura indígena y las riquezas originarias de América presentes en la Iglesia Universal.

Índice

Explicación del póster de JMS 2017	3
Carta del Rector Mayor	4
Carta del Consejero para las Misiones	5
¡Donde hubo Pecado, Sobreabundó la Gracia!	6
Jornada Misionera Salesiana: Una tradición continua	8
Tema General para este sexenio: El Primer Anuncio	10
Los Pueblos Indígenas en América	13
La Guadalupana y la Evangelización	14
Don Bosco y las Misiones Indígenas de América Latina	16
Desde el Primer Anuncio a la Iglesia Local	20
<i>El Primer Anuncio en la Prelatura Mixopolitana de María Auxiliadora</i>	21
<i>Chaco Paraguayo; ¡Tierra del Primer Anuncio!</i>	22
Los Salesianos y los Indígenas en América Latina	24
<i>Los Salesianos y los Pueblos Indígenas Andinos del Ecuador</i>	25
<i>Los Salesianos y los Pueblos Aymara y Quechua en Bolivia</i>	26
<i>La Presencia Salesiana en los Andes Peruanos</i>	28
<i>Indígena y Salesiano</i>	29
<i>Las Hermanas de la Resurrección</i>	30
<i>Los Salesianos y la Preservación de las Culturas de los Pueblos Indígenas</i>	31
Los Santos Indígenas	34
<i>San Juan Diego Cuauhtlatoatzin</i>	34
<i>Santa Kateri Tekakwitha</i>	35
<i>Los 3 Mártires de Tlaxcala</i>	35
<i>Beato Ceferino Namuncurá</i>	36
Misioneros Salesianos de Ayer y de Hoy	38
<i>Mi Nombre es Yankuam'</i>	40
<i>Con los Pueblos Indígenas Descubro Cada vez Más la Llamada de Dios a Mí</i>	41
<i>¡Feliz de ser Misionero en la Tierra de los Sueños de Don Bosco!</i>	42
Promover el Primer Anuncio	43
Subsidios Didácticos	44
El Proyecto para la JMS	46
Coplas del Yaraví	47

EXPLICACIÓN DEL PÓSTER DE JMS 2017

El primer plano de un joven Yanomami transmite claramente el tema de la Jornada Misionera Salesiana del 2017: Lo Pueblos Indígenas de América. Don Bosco envió a los salesianos a la Patagonia; desde entonces hasta hoy, los salesianos se han quedado con tantas otras poblaciones indígenas continuando a promover el primer anuncio, el nacimiento y el desarrollo de la Iglesia local. La foto de fondo muestra la procesión de un pueblo indígena presidida por su obispo vista desde los ojos de Don Bosco. La presencia de una familia indígena en el póster conecta la JMS con el aguinaldo del Rector Mayor: “¡SOMOS FAMILIA! Cada Hogar, Escuela de Vida y Amor”.

La JMS 2017 no es solo una ocasión para recordar y contar de nuevo una gloriosa historia. Ésta es una invitación apremiante para que los Salesianos se den cuenta que tienen todavía una historia grande por construir con los pueblos indígenas junto con toda la Familia Salesiana de América.

CARTA del Rector Mayor

11 de Noviembre 2016

Me llena de gozo y de gratitud saber que este año nuestra mirada misionera se dirige a la América amada y soñada por nuestro padre Don Bosco. Bien sabéis que América es la tierra a la que he tenido la gracia de haber sido llamado a servir y a animar por algunos años.

Cuando en la conclusión del año Bicentenario del nacimiento de Don Bosco dije a mis hermanos salesianos que soñaba con una Congregación Salesiana cada vez más misionera, quise decir también que tenemos que volver a nuestras raíces misioneras. Esta Jornada Misionera Salesiana nos da esta preciosa oportunidad.

Es mi deseo que el tema elegido para la Jornada Misionera Salesiana de este año pueda ir también a la par y al paso del **Aguinaldo**. Es decir, que nos demos cuenta, en primer lugar, de cómo los primeros misioneros llegados a América supieron crear espíritu de familia y atmósfera de hogar en cada uno de los pueblos y en las culturas que encontraron. Amaron entrañablemente a todos los grupos indígenas a los que fueron enviados. Los respetaron e hicieron suyas sus penas y sus alegrías, sus frustraciones y sus sueños. Los defendieron hasta dar la vida por ellos.

Su ejemplo sigue siendo un desafío misionero de primera línea para nosotros, una llamada de Don Bosco a seguir estando muy presentes en cada una de las últimas periferias donde los jóvenes más pobres y abandonados nos esperan.

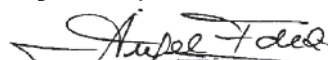
Deseo y espero que este Jornada Misionera Salesiana pueda:

- Promover y consolidar en nuestras presencias salesianas de América y en todo el mundo la defensa y la promoción de las **minorías étnicas**. No se nos puede escapar el motivo de este deseo. En esas minorías étnicas están nuestros amados jóvenes. Nuestra presencia en medio de ellos y con ellos no puede ser genérica simplemente, sino que debe conllevar toda la riqueza de nuestro carisma juvenil y popular.



- Fortalecer nuestra capacidad de ser **profetas de fraternidad** y constructores de una **humanidad reconciliada y en paz**, en particular en los contextos más pluriculturales y plurireligiosos en los que nos encontramos. Es ahí donde nuestros jóvenes están más tentados por la violencia y la división.

- Apasionarnos todavía más, y por contagio apasionar a toda la Familia salesiana, en el celo por la **evangelización de los jóvenes y de los pueblos**, mediante el primer anuncio de Jesús. Nuestra familia ha nacido misionera ¡y no puede dejar de serlo! ■


P. Ángel Fernández Artime, SDB
Rector Mayor

CARTA del Consejero para las Misiones

Con esta Jornada Misionera Salesiana del 2017, volvemos nuestra mirada y nuestra atención misionera hacia América. Casi como si estuviésemos subiendo una vez al barco que condujo el 11 de noviembre de 1875 a nuestros primeros misioneros para Sud-América.

Ya en otros años pasados, América fue el tema de la Jornada Misionera Salesiana. En esta en particular descubrimos una excelente oportunidad para:

- Hacer **memoria histórica misionera**, llena de gratitud. Cada una de las Inspectorías Salesianas del mundo tienen una bellísima historia misionera de sus inicios, de sus pioneros. Incluso aquellas de más reciente fundación, como son las presencias que han sido fruto del Proyecto África. Es urgente entonces que nuestras jóvenes generaciones de Salesianos puedan estudiar con profundidad y con atención las figuras de los pioneros misioneros de su propia Inspectoría, como también la diversidad de metodologías de evangelización que fueron asumidas en los diferentes contextos.
- Promover el **voluntariado misionero juvenil**, en particular el que se dirige a las comunidades indígenas del continente Americano. Esto debería suscitar el interés de jóvenes misioneros laicos de nuestros ambientes, no sólo a nivel de las dos Regiones Americanas (Cono Sud e Interamérica) sino también de otras Regiones y continentes. Con esta Jornada Misionera Salesiana nos proponemos motivar y activar un voluntariado misionero juvenil todavía más rico y articulado, tanto al interno de las Inspectorías, como de nación a nación.
- Rezar por las **vocaciones misioneras ad gentes**. Muchas de estas poblaciones indígenas no se hubiesen salvado, no existirían concretamente hoy si no hubiesen habido jóvenes salesianos dispuestos a dar sus vidas hasta el último respiro, como Don Bosco, por la misión. Esto es lo que le agradecemos al Espíritu Santo: la vocación de cada misionero *ad gentes*, *ad externos*, *ad vitam*. Y esto es lo que le queremos pedir individualmente y cada una de nuestras comunidades en este año: que mande más obreros a su mies. ■



J. Basañes
P. Guillermo Basañes, SDB
Consejero para las Misiones

¡Donde hubo Pecado, Sobreabundó la Gracia!



Digamos “NO” a las viejas y nuevas formas de colonialismo. Digamos “SÍ” al encuentro entre pueblos y culturas. Felices los que trabajan por la paz!

Y aquí quiero detenerme en un tema importante. Porque alguno podrá decir, con derecho, que, cuando el Papa habla del colonialismo se olvida de ciertas acciones de la Iglesia. Les digo, con pesar: se han cometido muchos y graves pecados contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios. Lo han reconocido mis antecesores, lo ha dicho el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), y también quiero decirlo. ... Y quiero decirles, quiero ser muy claro, como lo fue San Juan Pablo II: **pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América.** Y junto a este pedido de perdón y para ser justos, también **quiero que recordemos a millares de sacerdotes, obispos,**

que se opusieron fuertemente a la lógica de la espada con la fuerza de la cruz. Hubo pecado, hubo pecado y abundante, pero no pedimos perdón, y por eso pedimos perdón, y pido perdón, pero allí también, donde hubo pecado, donde hubo abundante pecado, sobreabundó la gracia a través de esos hombres que defendieron la justicia de los pueblos originarios.

Les pido también a todos, creyentes y no creyentes, que se

acuerden de tantos obispos, sacerdotes y laicos que predicaron y predicán la Buena Noticia de Jesús con coraje y mansedumbre, respeto y en paz – dije obispos, sacerdotes, y laicos, no me quiero olvidar de las monjitas que anónimamente patean nuestros barrios pobres llevando un mensaje de paz y de bien –, que en su paso por esta vida dejaron conmovedoras obras de promoción humana y de amor, muchas veces junto a los pueblos indígenas o acompañando a los propios movimientos populares incluso hasta el martirio. La Iglesia, sus hijos e hijas, son una parte de la identidad de los pueblos en latinoamericana. [...]

A los hermanos y hermanas del movimiento indígena latinoamericano, déjenme transmitirles mi más hondo cariño y felicitarlos por buscar la conjunción de sus pueblos y culturas, eso – conjunción de pueblos y culturas –, eso que a mí me gusta llamar poliedro, una forma de convivencia donde las par-



tes conservan su identidad construyendo juntas una pluralidad que no atenta, sino que fortalece la unidad. Su búsqueda de esa interculturalidad que combina la reafirmación de los derechos de los pueblos originarios con el

respeto a la integridad territorial de los Estados nos enriquece y nos fortalece a todos. ■

Papa Francisco

*Discurso a los Movimientos Populares,
Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)
9 de julio de 2015*

Una Especial Atención a los Pueblos Indígenas

“Si la Iglesia en América, fiel al Evangelio de Cristo, desea recorrer el camino de la solidaridad, debe dedicar una especial atención a aquellas etnias que todavía hoy son objeto de discriminaciones injustas. En efecto, hay que erradicar todo intento de marginación contra las poblaciones indígenas. Ello implica, en primer lugar, que se deben respetar sus tierras y los pactos contraídos con ellos; igualmente, hay que atender a sus legítimas necesidades sociales, sanitarias y culturales. Habrá que recordar la necesidad de reconciliación entre los pueblos indígenas y las sociedades en las que viven.

... Ya que todas las personas, de cualquier raza y condición, han sido creadas por Dios a su imagen, conviene promover programas concretos, en los que no debe faltar la oración en común, los cuales favorezcan la comprensión y reconciliación entre pueblos diversos, tendiendo puentes de amor cristiano, de paz y de justicia entre todos los hombres.

Para lograr estos objetivos es indispensable formar agentes pastorales competentes, capaces de usar métodos ya ‘inculturados’ legítimamente en la catequesis y en la liturgia. Así también, se conseguirá mejor un número adecuado de pastores que desarrollen sus actividades entre los indígenas, si se promueven las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada entre dichos pueblos”.

San Juan Pablo II

Ecclesia in América, n. 64

Jornada Misionera Salesiana

Una tradición continúa

¿Qué significa?

Desde 1926 se celebra en la Iglesia universal el Domingo Misionero Mundial. A partir de 1988, se viene proponiendo un tema misionero a toda la Congregación salesiana. Todas las comunidades salesianas tienen la oportunidad de conocer una realidad específica misionera. Es un momento fuerte para la Animación Misionera en las Comunidades salesianas inspectoriales y locales, en los grupos juveniles y en la Familia salesiana. Se trata de una oportunidad para implicar las comunidades SDB y las comunidades educativo pastorales (CEP) en las dinámicas de la Iglesia universal, **para reforzar la cultura misionera.**

¿Para qué?

Para dar un impulso a la Animación Misionera, ofreciendo una propuesta que sea proyecto anual concreto. Para ayudar a toda la Familia Salesiana a conocer el compromiso misionero de la Congregación, abrir los ojos a las nuevas realidades misioneras, superar toda tentación de encerrarse dentro del propio campo o contexto y acordarse de la respiración universal del carisma salesiano: *“Las actividades de animación misionera se orientan siempre a su fin específico: informar y formar al pueblo de Dios la misión universal de la Iglesia, promover vocaciones misioneras ad gentes, suscitar cooperación para la evangelización”* (Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 83).

¿Cuándo?

No hay una fecha fija para la JMS a nivel mundial. Cada Inspectoría escoge la fecha o período que mejor se adapta al propio ritmo y calendario. Algunas fechas tradicionales

de las inspectorías (cerca de la fiesta de Don Bosco en enero o de su cumpleaños en agosto, Cuaresma, fiesta de los Santos Mártires Misioneros Luis Versiglia y Calixto Caravario - 25 de febrero; mes de mayo; mes misionero de octubre o el 11 de noviembre). Ante todo es necesario ofrecer un itinerario educativo - pastoral del que la Jornada Misionera Salesiana constituye el punto culminante. La JMS es la expresión del espíritu misionero de toda la Comunidad Educativo Pastoral, para mantener vivo, con diversas iniciativas, este espíritu durante todo el año.

¿Cómo se anima?

A partir de una reunión de Directores, donde el Delegado de animación misionera explica el objetivo y distribuye los instrumentos disponibles para la JMS en la Inspectoría (página web inspectorial o link en www.sdb.org - JMS). De esta manera todas las comunidades SDB son los primeros destinatarios de las dinámicas de la JMS, concentran cada año la atención sobre un aspecto concreto de la cultura misionera, oran por los misioneros presentados en la JMS y ofrecen un apoyo concreto a las misiones.

¿Quién celebra?

El primer destinatario es la comunidad salesiana SDB. Después, dependiendo de las Inspectorías, hay varias maneras de organizar según los ambientes de la misión salesiana (escuelas, centros de formación profesional, parroquias, grupos juveniles, especialmente grupos o voluntariado misionero) y de la Familia Salesiana (Salesianos Cooperadores, Antiguos Alumnos, Grupos ADMA) abiertos a todo el movimiento salesiano y a los amigos de Don Bosco.

¿Qué medios?

Se ofrece a todas las comunidades salesiana: un cartel, un subsidio impreso, un DVD con proyecciones sobre el tema, un DVD con el material didáctico y audiovisual en varias lenguas. Para el material impreso basta dirigirse a Sector para las Misiones, Roma (cagliero11@gmail.com), los DVD son producto de las MDB-Turín y disponibles también en Youtube (<http://www.misionidonbosco.tv>).

Importancia de la oración por las misiones

Todos los miembros de la CEP contribuyen a la acción misionera de la Congregación y de la Iglesia con la oración acompañada de sacrificios por las misiones salesianas y las vocaciones misioneras. El 11 de cada mes es una ocasión para rezar según la Intención Misionera Salesiana. Cada año con el tema de la JMS se propone una oración específica. La acción misionera brota y se sostiene del encuentro con Dios.

El Proyecto para la JMS

Todos los años se propone un proyecto para toda la Congregación. Esta es una parte importante de la dinámica de la JMS. El fin primario del proyecto de la JMS no es sólo recoger fondos, quiere más bien ser una experiencia educativa de solidaridad para los jóvenes. El DIAM promueve la solidaridad mediante varias iniciativas sobre todo en los tiempos fuertes litúrgicos de Adviento y Cuaresma y durante el mes de octubre o como parte de la celebración de la JMS. Toda la comunidad Inspectorial es invitada también hacer una contribución monetaria como expresión concreta de solidaridad misionera.

La evaluación

La evaluación después de la JMS es tan importante como la preparación y la celebración. Hay que considerar cómo el acontecimiento y el camino han hecho crecer la cultura misionera en la comunidad y en la obra salesiana. ■

JMS: Una tradición que continúa (1988 - 2017)

Año	Tema
1988	Guinea – Conakry: El sueño continúa
1989	Zambia: Proyecto Lufubu
1990	Timor Leste – Venilale: Jóvenes evangelizadores
1991	Paraguay: Muchachos de la calle
1992	Perú-Valle Sagrado Incas: Cristo vive en los senderos de los Incas
1993	Togo-Kara: Don Bosco y África – un sueño que se hace realidad
1994	Camboya-Phnom Penh: Misioneros constructores de paz
1995	India – Gujarat: En diálogo para compartir la fe
1996	Rusia – Yakutsk: Luces de esperanza en Siberia
1997	Madagascar: Muchacho, yo te digo: levántate
1998	Brasil: Yanomami: Vida nueva en Cristo
1999	Japón: El difícil anuncio de Cristo en Japón
2000	Angola: Evangelio, semilla de reconciliación
2001	Papúa Nueva Guinea: Caminando con los jóvenes
2002	Misioneros entre jóvenes refugiados
2003	El compromiso por la formación humana en las Misiones
2004	India – Arunachal Pradesh: El despertar de un pueblo
2005	Mongolia: Una nueva frontera misionera
2006	Sudán: La misión salesiana en Sudán
2007	Sudán: La misión salesiana en Sudán
2008	HIV/SIDA Respuesta de los salesianos – educar para la vida
2009	Animación misionera – Mantén viva la llama misionera
2010	Europa: Los Salesianos de Don Bosco caminan con los Rom - Sintí
2011	América: Voluntarios para proclamar el Evangelio
2012	Asia: Narrar a Jesús
2013	África: Camino de fe
2014	Europa: Los otros somos nosotros – Atención salesiana a los migrantes
2015	¡Señor, mándame a mí! - Vocación salesiana misionera
2016	¡Ven en nuestra ayuda! El Primer Anuncio y nuevas fronteras en Oceanía
2017	... Y se quedaron con nosotros: El Primer Anuncio y los pueblos indígenas de América



Tema General para este sexenio: El Primer Anuncio

El tema general de la Jornada Misionera Salesiana para 2015-2020 es el Primer Anuncio. Es el término que se refiere al testimonio de vida de cada cristiano y de toda la comunidad cristiana; cada actividad o conjunto de actividades o un breve y gozoso anuncio de Jesús suscitan interés por su Persona, mientras se salvaguarda la libertad de conciencia, que, en último análisis, conduce a una inicial adhesión a Él o a la revitalización de la fe en Él. Es eficazmente promovido, si se sigue una pedagogía gradual atenta al contexto histórico-social y cultural del interlocutor. Con esta comprensión del primer anuncio, tiene menos importancia el ambiente en el que se encuentra el interlocutor, sea este la escuela, la universidad, la parroquia, el centro profesional, el oratorio, el campo, la ciudad, en su país o lejos de su patria; sea que esté implicado en la primera



evangelización, en el apostolado educativo, en la actividad parroquial, o en la promoción humana y el desarrollo. Lo que más cuenta es vivir la propia vida de cristiano y de religioso, “permanentemente en estado de misión”, de este modo, cada persona y cada comunidad se convierte en un centro de irradiación cristiana.

El Primer Anuncio, en su naturaleza, está dirigido primeramente

- 1) no solo a aquellos que no conocen a Jesucristo (a los no cristianos) sino también a los
- 2) cristianos que han recibido en manera insuficiente el primer anuncio del Evangelio por lo que
 - a) después de haber conocido a Jesucristo, lo han abandonado;
 - b) viven su fe como algo cultural, sin práctica cristiana con la comunidad, o sin recibir los sacramentos y dejarse implicar en la vida y actividad de la Parroquia;



- c) creen haber ya conocido a Jesús bastante y viven su fe como rutina o como algo simplemente cultural;
 - d) tienen una identidad cristiana débil y vulnerable;
 - e) o bien, ya no practican su fe.
- El Primer Anuncio es igualmente dirigido
- 3) a aquellos que buscan a Alguno o alguna cosa que perciben pero a la cual no logran dar el nombre
 - 4) o a aquellos que viven la vida cotidiana sin ningún sentido.

En contextos en que los cristianos han tenido un Primer Anuncio pobre: lo que reciben en familia de los padres, a menudo no es adecuado para llegar a ser una fe robusta. Sin esta conversión inicial y la fe personal inicial, la propia fe corre el riesgo de permanecer débil. En esta luz, el primer anuncio es considerado como el primer paso necesario hacia una nueva evangelización.

Este primer anuncio a los cristianos que lo han recibido en manera inadecuada, podría ser llamado “segundo anuncio”.

Este **Segundo Primer Anuncio** tiene el fin de suscitar un interés que despierte la durmiente fascinación inicial por la persona de Jesucristo, en cristianos tibios o descuidados que viven su fe por costumbre o como algo puramente cultural. A menudo el Evangelio ha cesado de fascinarles porque lo dan por descontado, como algo ya sabido y obvio.

En algunos casos su imagen de la Iglesia, del catolicismo, o de la cristiandad, está nublada por prejuicios, miedos y experiencias negativas. Por eso, el proceso ve necesario un segundo anuncio. El punto de partida es la experiencia de fe de la persona. Llega a ser una segunda y

libre invitación a descubrir la Persona de Jesucristo y su Evangelio.

Este segundo anuncio reta también a todo cristiano y a toda la comunidad cristiana a una segunda escucha de la Palabra de Dios, con el fin de promover “un encuentro con Cristo, la Palabra viviente de Dios” y a ser reflejo de esta para los demás. Obviamente, por lo tanto, el segundo anuncio tiene profundas consecuencias en la catequesis.

El descubrimiento de la importancia y la urgencia del primer anuncio en todas las actividades pastorales es la clave para poder hacer luz sobre nuevas estrategias para el acompañamiento de los jóvenes al conocimiento y al encuentro personal con Cristo; en el promover una presencia misionera en el mundo digital y entre los migrantes y refugiados; en el descubrimiento del Sistema Preventivo como propuesta de evangelización; y al subrayar el inseparable lazo entre educación y evangelización. ■

(Jornadas de Estudio sobre el Primer Anuncio en la Ciudad, Roma, 2015)



Indígenas en América

Por países, Brasil es el que tiene más diversidad de pueblos indígenas con 241, que representan una población de 734.127 personas. Colombia con 83 (1.392.623 habitantes) es el segundo país con más cantidad de pueblos, seguido por México con 67 (9.504.184 personas) y por Perú, que tiene 43 pueblos distintos que representan 3.919.214 habitantes sobre el total de la población peruana.

El otro extremo se encuentran El Salvador, que tiene 3 pueblos indígenas (13.310 personas), Belice con 4 (36.562 habitantes) y Surinam con 5 (6.601 personas). En el caso del Caribe insular, como Antigua y Barbuda, Trinidad y Tobago, Dominica y Santa Lucía, hay pocos datos sobre la supervivencia de pueblos nativos pero existen reivindicaciones de identidad indígena en el ámbito local.

Por otra parte, Bolivia, Guatemala y Belice destacan por ser los países donde los indígenas representan porcentajes más altos sobre la población total, con el 66,2%, el 39,9% y el 16,6% respectivamente. En cambio, países como El Salvador, Brasil, Argentina, Costa Rica, Paraguay y Venezuela registran un bajo porcentaje de población indígena (entre 0,2% y 2,3%). No obstante, en la mayoría de países latinoamericanos la población indígena va del 3% al 10% del total de ciudadanos.

México, Bolivia, Guatemala, Perú y Colombia reúnen al 87% de indígenas de América latina y el Caribe, con una población que se sitúa entre un máximo de 9.500.000 (México) y un mínimo de 1.300.000 habitantes (Colombia). El restante 13% de población indígena reside en 20 estados distintos.

Destacan 5 pueblos con varios millones de personas como los Quechua, Nahuatl, Aymara, Maya yucateco y Ki'iche', y 6, los Mapuches, Maya q'eqchi', Kaqchikel, Mam, Mixteco y Otomí, con poblaciones entre un millón y medio de habitantes.

Según los censos oficiales elaborados entre 2000 y 2008, el total de población indígena identificada en América Latina es de 28.858.580, mientras que en Latinoamérica habitan 479.824.248 personas. Esto supone un porcentaje de población indígena identificada del 6,01%. ■





La Guadalupana y la Evangelización de los Pueblos Indígenas de América

P. Salvador Cleofás Murguía, SDB

Así como la encarnación no se ha dado sin María, la evangelización no ha sido y no será sin tener en cuenta a María. El proceso de evangelización, de inculturación del Evangelio en América ha comenzado y continúa con la presencia materna de María. Con los misioneros, la Iglesia cree que este proceso ha sido “un parto doloroso y prolongado, hecho de cruz y de espada, donde el rostro materno de Dios ha tocado el corazón del pueblo entero, nacido del mestizaje de las culturas, de la sangre y de los colores de la piel”.

La Señora se “estampa” sobre la tela con el rostro moreno, tranquilo y sereno. Y ya que la conquista del pueblo ha sido una guerra mortal. Ella, se presenta como mujer encinta, es decir, llevando consigo la vida y el futuro: el Hijo de Dios. Y que escogiendo como mediador a un pobre indígena, Juan Diego, toca el corazón del pueblo con un tierno y materno lenguaje: “*Hijito mío, no tengas miedo, Yo soy la Madre del verdadero Dios que ha creado todo; Yo soy tu Madre, no eres huérfano ni estás abandonado*”. Y es así que el pueblo, no sólo el indígena, se ha enamorado de María y del fruto de su vientre. Es así como la fe cristiana ha tenido su primer gran anuncio en la persona y en el mensaje de María.

San Juan Pablo II declaró de manera explícita: “América, que históricamente ha sido y es

el crisol de pueblos, ha reconocido en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, (...) un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada”. Por eso, no sólo en el centro y en el Sur, sino también en el Norte del Continente, La Virgen de Guadalupe es venerada como Reina de toda América”.

Como todo acontecimiento Salvífico, el Guadalupano, si bien se verifica en un momento histórico y en un lugar, trasciende las fronteras, las culturas, los pueblos, las costumbres y llega hasta lo más profundo del ser humano, y logra la conversión desde lo más profundo del alma, del espíritu y la razón; es un encuentro profundo con Dios, quien siempre es el primero en tomar esta iniciativa; haciendo realidad un cambio en la vida

En este acontecimiento de Salvación se manifiesta de manera patente la intervención amorosa de Dios en una evangelización conducida por María hacia una verdadera conversión, como se expresa en el evangelio de Juan (Jn 2,5): cuando en las bodas de Caná, María, la Madre de Dios, dirige con certeza y seguridad al ser humano: “Hagan lo que Él les diga”. Es Ella quien nos lleva a su Hijo Misericordioso, a la Eucaristía.

Esta es una maravillosa historia de donde parte la evangelización hacia todo el Continente Americano y más allá de sus fronteras, bajo la dirección de la Iglesia.

Ciertamente un signo concreto, claro y objetivo de la importancia del acontecimiento Guadalupano fue la conversión de los indígenas, que a partir de este momento se cuentan por millares. Y esto se constata por medio de las fuentes históricas; por ejemplo: fray Toribio Motolinía, este grande misionero franciscano que además de indicar que la labor realizada por los franciscanos había dado como resultado cierta cantidad de bautizados a indígenas, no pudo negar que en los primeros años los indios permanecían reacios a convertirse al catolicismo: “Anduvieron – declaraba el misionero – los mexicanos cinco años muy fríos”. Además era consciente de la insignificancia de los recursos ante la enormidad del trabajo; sus terribles problemas y la inseguridad de que fueran sinceras las conversiones; el temor de que la piedad fuera idolatría larvada subsistió durante largo tiempo en todos los misioneros y llegó a ser para algunos con Fray Diego de Durán, una obsesión. Sin embargo, después de esos primeros años, Motolinía nos da noticias de las grandes cantidades de indígenas que pedían el bautismo y que las crónicas narran que se contaban por miles.

Aspecto clave en esta conversión es que María viene a traernos a su Hijo Jesucristo. La imagen de Nuestra Señora de Guadalupe es Cristo-céntrica, ya que coloca a su Hijo Jesús en el lugar que le corresponde en el centro de todo su mensaje e imagen. La Doncella-Madre embarazada que espera a Jesucristo, que lo porta en su vientre, como el tesoro que nos ofrece. Esto está confirmado también por el Nican Motecpana: “En lo que se realizó que no solamente vino a mostrarse la Reina del cielo, nuestra preciosa Madre de Guadalupe, para socorrer a los naturales en sus miserias mundanas, sino más bien, quiso darles su luz y auxilio, a fin de que conocieran al verdadero y único Dios y que por él vieran y conocieran la vida del cielo”¹. “Para hacer esto – continua el relato – Ella misma vino a introducir y fortalecer la fe, que ya habían comenzado a repartir los reverendos hijos de San Francisco”².

El P. Francisco Javier Clavijero, S.J. escribió en 1782:

*“Entre los beneficios generales que Dios ha hecho a México por medio de la Santísima Virgen, se tiene por el primero y el más grande la rápida extinción de la idolatría en este vasto reino (...)”*³.

El gran pensador contemporáneo de origen chileno P. Joaquín Alliende Luco dice:

*“La inculturación ha sido siempre un proceso accidentado, y hasta con momentos de violencia y lucha. Un modelo de eximia inculturación fecunda es María de Guadalupe. La misión evangelizadora de los primeros parecía destinada al fracaso. Después de las apariciones del Tepeyac cambió la situación misionera radicalmente. Interminables procesiones de indígenas solicitaban el bautismo (...) Guadalupe aparece como el acontecimiento tal vez más logrado de la historia de la Iglesia”*⁴.

María conduce al pueblo hacia su Hijo, para ser alimentado de la misma carne y sangre de Jesús. Ella enseña a ser hermanos y construir y formar juntos la civilización del amor.

Aquel primer anuncio de evangelización se desarrolló y pasó por diversos momentos durante la historia del pueblo de América. Parece que quinientos años no sean suficientes; parece que la Virgen de Guadalupe se encuentra en búsqueda de nuevos mediadores, nuevos testimonios, para una nueva evangelización. Estos somos nosotros, salesianos y las nuevas vocaciones con la actitud humilde de hijos, servidores y con la misma actitud de “Juan Diego”. ■

¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl., *Nican Motecpana*, p. 307

² Fernando de Alva Ixtlilxóchitl., *Nican Motecpana* p. 307

³ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl., *Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*, cap. 11. p. 595.

⁴ Joaquín Alliende Luco, *Para que nuestra América viva*, Ed. Nueva Patris, Chile 2007. P. 97.

Don Bosco y las Misiones Indígenas de América Latina

P. Francesco Motto, SDB - Instituto Histórico Salesiano

En pleno despertar misionero del siglo XIX, los puntos débiles y las vagas aspiraciones misioneras de Don Bosco cultivadas en sus años de su formación sacerdotal y en el comienzo de su sacerdocio permanecieron tales hasta 1875. Pero tras dos décadas de atención al mundo misionero fomentado por el ambiente eclesial de Turín y de una década de contactos directos con verdaderos misioneros, en buena parte obispos de áreas consideradas como “tierras de misión”, se convirtieron en realidad por medio de sus hijos Salesianos.

La aprobación definitiva de las Constituciones salesianas (abril de 1874), en las que sin embargo no había trazas de misión *ad gentes*, hizo sonar en la Sociedad Salesiana la hora de su internacionalización y de la actividad misionera. De hecho, la demanda de sacerdotes para los inmigrantes italianos en Buenos Aires y para dirigir un nuevo colegio en esa provincia fue acogida rápidamente por Don Bosco; pero también rápidamente (en enero de 1875) con un golpe maestro, Don Bosco la transformó en el imaginario salesiano y de la misma opinión pública, en un verdadero proyecto misionero entre los indios. Marchar hacia las “grandes hordas de salvajes” de la Pampa y de la Patagonia, donde “no había penetrado aún ni la religión de Jesucristo, ni la civilización, ni el comercio, donde el pie europeo no pudo hasta entonces dejar ningún vestigio”. ¡Quién sabe si Don Bosco no había identificado en aquellas tierras los crueles salvajes del sueño de unos años atrás, en el que los indios, después de haber matado a otros misioneros, acogían con cariño a los Salesianos!

Incluso antes de la expedición, se movilizó para obtener un Vicariato Apostólico, pero sólo lo logró en 1883. De igual manera quedó suspendido por algunos años el proyecto “a la Patagonia, a la Patagonia. Dios lo quiere!” a causa de la dura realidad local, bien sea religiosa (anticlericalismo, masonería, liberalismo hostil, protestantismo) que social (inestabilidad política, económica y comercial, nacionalismo hostil a la iglesia católica, problema sin resolver de los indígenas cuyas tierras se estaban ocupando) o emigratoria (italianos “más indianizados que los indios en cuanto a vestido y religión”). “Si luego, a mediados de enero de 1877, Don Bosco propuso a la Santa Sede la erección de uno, dos o tres Vicariatos, rápidamente Don Cagliero, que estaba a punto de regresar a Italia, se encargó de calmar el entusiasmo.”

Fallido, en mayo de 1878, el primer intento de llegar por mar al norte de Patagonia, sólo en abril de 1879 se abrieron a dos Salesianos las puertas de la Patagonia, en particular por medio de la problemática capellanía militar de la famosa “campana desierto” que dio el golpe de gracia a la exterminación de los indios. A mediados de agosto, el arzobispo de Buenos Aires sin embargo ofreció formalmente a Don Bosco la misión de Patagonia y el grupo de los prime-

ros Salesianos partió el 15 de julio de 1880 para ir al río Negro. Allí trabajarían en parroquias y escuelas, pero desde allí se habrían lanzado con misiones itinerantes entre los indios a lo largo de los ríos de la Cordillera, incluso junto con el ejército (1881-1883).

Finalmente el 16 de noviembre de 1883 Propaganda Fide erigió el Vicariato Apostólico de la Patagonia septentrional y central encomendándolo a P. Cagliario y el 2 de diciembre, fue el turno de P. Fagnano de ser nombrado Prefecto Apostólico del resto de la Patagonia argentina y chilena, de las Islas Malvinas y de las de más allá del estrecho de Magallanes. El sueño del famoso viaje en tren desde Cartagena en Colombia a Punta Arenas en Chile, el 10 de agosto de 1883, empezaba así a ser realidad, tanto más que algunos Salesianos, al comienzo de 1883, habían llegado a fundar la casa de Niteroi en Brasil a partir de Montevideo.

Aunque con dificultades, tanto con el arzobispo de Buenos Aires como con el gobierno argentino en un momento de ruptura de relaciones con la Santa Sede (octubre de 1884) – nunca se dio el consentimiento para la erección de circunscripciones eclesiásticas autónomas – en 1887 una ley creó tres vicariatos pero no en Patagonia. Las dificultades para encontrar un equilibrio entre Roma, los Salesianos y los gobiernos argentino y chileno continuaron aún con don Rua.

La actividad misionera

En vida de Don Bosco la actividad misionera se desarrolló según el modelo de la praxis acuñada en Italia. Los Salesianos se ganaron el aprecio de las comunidades de los fieles (italianos e indios), a quienes servían por medio de su “acción social” (oratorios, escuelas, sociedades de ayuda mutua, banda) y de su “acción pastoral” en iglesias y capillas (predicación, catequesis y sacramentos). A la Iglesia de la Misericordia para los italianos (1876) se unió enseguida la parroquia de la Boca (1877) y sucesivamente se fundaron las obras a favor sobre todo de los indígenas y de las pequeñas comunidades de Carmen y Viedma (1879-1880), Rio Gallegos (1885), Chos Malal (1887) y de las Islas Malvinas (1888). Se abrieron parroquias en Uruguay en Las Piedras (1880) y en Paysandú (1881) y en Chile, Punta Arenas (1887). En general, no se puede decir que se hayan realizado muchas iniciativas directamente en el campo de la misión *ad gentes*; sin embargo es también cierto que una fuerte actividad misionera se llevó a cabo igualmente a través de la fundación de 18 presencias entre colegios, escuelas y escuelas y orfanatos – frecuentados también por los indígenas – casi todas estratégicamente colocadas tanto en Argentina (9) como posteriormente en Uruguay (3), Brasil (2), Chile (3) y Ecuador (1).



En cuanto al personal salesiano, a la muerte de Don Bosco eran unos cincuenta SDB en las seis obras de la inspectoría de P. Costamagna; a su vez el Vicariato Apostólico de P. Cagliari había ampliado las obras dejadas por que los Padres Lazaristas, y los Salesianos capellanes militares, es decir misioneros itinerantes, que habían visitado a los indígenas, más o menos civilizados, dispersos en las colonias, en los puestos militares de avanzada, en zonas deshabitadas de la Pampa y de la Patagonia. Y luego el activísimo P. Fagnano había logrado organizar en Carmen la heterogénea comunidad de indígenas, negros descendientes de esclavos africanos y de inmigrantes europeos y crear una sociedad de ayuda mutua.

Al comienzo de 1884 los Salesianos habían administrado ya 5.000 bautismos y explorado 250.00 km² de territorio de la Patagonia septentrional aventurándose por valles y cursos de agua, a menudo en condiciones inverosímiles. En los colegios masculino y femenino de Carmen y Viedma acogían a algunos centenares de niños y niñas y en un hospicio contiguo a las escuelas, y un grupo de indígenas huérfanos aprendían un oficio y la música instrumental. En los cuatro años sucesivos, P. Costamagna, el mismo Mons. Cagliari (durante el bienio (1885-1887) y otros salesianos recorrieron miles de kilómetros sobre todo a caballo por estos valles y por los mismos desiertos.

A estos misioneros en el Río Negro se añadirían otros once en Chile en el Colegio de Concepción (con misión en Malbarco) y en las escuelas de artes y oficios de Talca. A su vez la Prefectura del sur de la Patagonia tenía un salesiano en las misiones de Santa Cruz, las Malvinas y cuatro en la de Punta Arenas desde abril de 1887; incluyendo Mons. Fagnano, que, para hacer de Tierra del Fuego el campo preferencial de su actividad, había fijado su residencia en Punta Arenas (1.500 habitantes). Allí tuvo que vérselas entre los diversos partidos de la política nacional que en 1883 había roto relaciones con la Santa Sede, antes de la aprobación de leyes “laicistas”.

En síntesis

El proyecto de Don Bosco de constituir en la Patagonia argentina una colonia de indígenas con una vida social ordenada y cristiana sobre el modelo europeo se reveló pura fantasía, no podría ser de otra manera porque el gobierno argentino nunca hubiera reconocido un área independiente dentro de su territorio (el gobierno de Chile habría hecho lo mismo para los fugitivos de la Isla Dawson tras la muerte de Don Bosco). Por lo demás, ambos países favorecerán a finales del siglo las “reducciones salesianas” en la Tierra del Fuego (útil baluarte contra eventuales pretensiones de otros países).



El Padre Alberto Maria De Agostini con el selk'nam Pachek en Tierra del Fuego.

En aquellas tierras se mantuvo siempre en auge la antítesis: “civilización o barbarie”, es decir aquella política que no protegía los derechos de la tierra y las costumbres de los nativos, sino que los sometía por la fuerza. Los Salesianos se dieron cuenta de ello y manifestaron un conmovedor sentido de impotencia frente a ello. Su única oportunidad para evitar la violencia era la lenta penetración del evangelio; pero esto hubiera necesitado no sólo un largo tiempo, que el gobierno no admitía, sino también recursos humanos misioneros de los que la iglesia en la Argentina tampoco disponía. La alternativa de avanzar ellos solos entre indígenas hostiles, a causa también de las atrocidades cometidas por los blancos (cristianos), no tenía sentido. Por el contrario acompañando a los soldados, siempre podían mitigar su violencia y evitar asesinatos indiscriminados, lo que realmente ocurrió varias veces.

Si el objetivo principal de la obra Salesiana era la “salvación del alma” de los indígenas, dada su situación de extrema necesidad, junto con la evangelización se imponía la ayuda humanitaria, la supervivencia, que se llevaba a cabo probablemente compartiendo totalmente la vida cotidiana. Era una antropología teológica salesiana, que obviamente no podía tener gran influencia en el ejército argentino, pero que por el contrario intuyeron los indígenas cuando distinguían entre misioneros y militares. De hecho para los Salesianos, el “salvaje”, comprendido como alguien que había permanecido simplemente inmóvil en la evolución natural de la civilización, resultaba apto para convertirse en “honrado ciudadano” y “buen cristiano” gracias a la educación, a la civilización y a la evangelización. Con mayor razón, en presencia de un estilo de acción pastoral basada en la caridad, sin violentar la persona por la fuerza.

No faltaron los límites personales: formación misionera más bien romántica y edificante, preparación cultural insuficiente, información geográfica e histórica, antropología imprecisa, falta de toda experiencia de evangelización de los indígenas, debilidades espirituales y de carácter. A esto se añaden una eclesiología y una misionología débiles, la falta de un directorio para las misiones, la escasa claridad en las relaciones entre los Ordinarios del lugar, los misioneros apostólicos y los religiosos misioneros, etc. Pero estas deficiencias fueron compensadas por una extrema generosidad y un gran espíritu de sacrificio, un fuerte espíritu de pioneros y admirables dotes de percepción y de adaptación a la realidad, una increíble capacidad emprendedora y espíritu práctico en situaciones de extrema pobreza, el coraje y el celo propios de los mejores misioneros, y el entusiasmo contagioso de Don Bosco. Historia de la Argentina, historia de la Patagonia, historia de las misiones salesianas en esas tierras: historias decididamente entrelazadas entre sí. ■



*Alumnas internas del Colegio
María Auxiliadora de Gral. Roca.*

Desde el Primer Anuncio a la Iglesia Local

P. Alfred Maravilla, SDB

La razón principal para la actividad misionera *ad gentes* es iniciar una comunidad cristiana entre gente que todavía no conoce a Cristo y donde la Iglesia todavía no ha echado raíces. Esta actividad es gradual y tiene varias etapas. Esta comienza con el primer anuncio. El primer anuncio es provocar el interés por la persona de Jesucristo. Eventualmente es seguido por el kerigma, el catecumenado, la conversión, el bautismo, la catequesis a lo largo de la una vida, la construcción de las estructuras de la Iglesia local, el cuidado pastoral de la comunidad de creyentes y la nueva evangelización de aquellos que han perdido el sentido de la fe y de pertenencia a la Iglesia.

En los territorios de misión con muy pocos católicos, la Santa Sede, mediante la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, erige un tipo de estructura eclesiástica provisional. Esto se hace en vista de reforzar las nuevas comunidades católicas en un territorio donde no se puede establecer una diócesis debido al poco número de católicos, a la falta de estructuras básicas de la Iglesia local o por razones políticas o ecuménicas.

Inicialmente la Santa Sede erige una **Missio sui iuris** bajo un sacerdote como *Superior Eclesiástico*.

*Monseñor
Mario Fiandri, SDB
Vicario Apostólico
del Petén.*



La Catedral del Vicariato Apostólico de Pucallpa.

Cuando el número de católicos crece, se erige una **Prefectura Apostólica** presidida por un sacerdote como *Prefecto Apostólico*. Cuando la comunidad católica continua creciendo y alguna estructuras eclesiásticas comienzan a ponerse en pie, la Prefectura Apostólica es elevada a **Vicariato Apostólico** presidida por un *Vicario Apostólico*, que es comúnmente un obispo titular. En las tierras misioneras no directamente bajo la responsabilidad de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, debido a circunstancias especiales, la Santa Sede puede erigir una **Prelatura Territorial** que está sobre los Vicariatos, pero que todavía no es una diócesis. Cuando hay suficiente número de católicos, clero local y estructuras básicas necesarias para una Iglesia local, el Vicariato Apostólico o la Prelatura es elevada a **Diócesis** con su propio *Obispo* (CIC 368-371).

En muchos casos la Santa Sede confía una Misión sui iuris o Prefectura Apostólica a una congregación religiosa clerical cuya tarea es fomentar el crecimiento de la tierra de misión hasta que llegue a ser una Iglesia local. Las responsabilidades de la Congregación para fomentar el desarrollo de la Iglesia local están estipuladas en un acuerdo con la Sede Apostólica.

Territorios Misioneros confiados a la Sociedad Salesiana

- **Vicariato Apostólico de Méndez (Ecuador)**
erigido y encomendado a la Sociedad Salesiana en 1893
- **Vicariato Apostólico del Chaco Paraguayo (Paraguay)**
erigido y encomendado a la Sociedad Salesiana en 1948
- **Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho (Venezuela)**
erigido y encomendado a la Sociedad Salesiana en 1932 como Prefectura Apostólica del Alto Orinoco, elevada a Vicariato Apostólico en 1953 con el presente nombre
- **Prelatura Territorial de Mixes (México)**
erigido y encomendado a la Sociedad Salesiana en 1964
- **Vicariato Apostólico de El Petén (Guatemala)**
erigido en 1951 como Administración Apostólica de El Petén, elevado a Vicariato Apostólico en 1984, encomendado a la Sociedad Salesiana en 1995
- **Prefectura Apostólica de Azerbaiyán**
La Misión sui iuris de Baku fue erigida y encomendada a la Sociedad Salesiana en el 2000, elevado a **Prefectura Apostólica en el 2011**
- **Vicariato Apostólico de Gambella (Etiopía)**
erigido y encomendado a la Sociedad Salesiana en el 2000
- **Vicariato Apostólico de Pucallpa (Perú)**
erigido en 1956 y encomendada a la Sociedad Salesiana en el 2008



La Catedral del Vicariato Apostólico de Méndez.

El Primer Anuncio en la Prelatura Mixepolitana de María Auxiliadora

P. Miguel Ángel Lezama, SDB

El celo misionero y la pasión apostólica de los primeros evangelizadores de las Sierras centro-oriente de Oaxaca, México es un aporte de los Dominicos (1548-1763) a través de la Predicación, catequesis y formación de personas y comunidades en las diversas etnias pobladoras de aquellas regiones: Mixes, Chinantecos y Zapotecos. Le siguieron incansables servidores diocesanos entre los años 1763 al 1966.

Tlahuitoltepec fue la primera parroquia confiada a los SDB el 24 de octubre 1962; así iniciaban las expediciones misioneras a Oaxaca. En el año 1964 se unieron las FMA. Con el Padre Braulio Sánchez Fuentes a la cabeza inicia una etapa de presencia evangelizadora caracterizada por la cercanía y la amabilidad. Los ante-

pasados heredaron al alma Mixe muchos valores y también el orgullo de jamás haber sido conquistados; la presencia de la devoción a María Auxiliadora vendría a ganar el alma autóctona; floreciendo la música como lenguaje de veneración a la Madre de Dios.

Junto con las Parroquias, para potenciar la vida cristiana de las comunidades, a 6 años de la llegada de las fuerzas misioneras salesianas, se creó, para la zona Mixe, la primera escuela internado IMCI (Instituto para el Mejoramiento de las Comunidades Indígenas), con la visión de formar a los futuros laicos como *verdaderos mejoradores de sus comunidades*. La semilla del evangelio en la educación ha dado muchos frutos, pues de este centro han salido muchos servidores →



Seminaristas
del Seminario Diocesano
San Juan Bosco.

públicos; hombres y mujeres de bien. Esta escuela conjuntó a SDB y FMA para servir a los muchachos y sus familias.

Y el año 1990 vino el centro para la zona Chinanteca CECACHI (Centro Educativo Cultural y Agropecuario Chinanteco). Actualmente son atendidos otros 2 centros educativos elementales.

El afán y convicción de la formación de los laicos para la evangelización y la promoción humana, ha acompañado los 4 planes pastorales de estos 50 años de erección canónica como Prelatura, sus 3 Obispos SDB: Mons. *Braulio Sánchez F, Luis Felipe Gallardo* y – el actual- *Héctor Guerrero*, crearon y respaldaron las casas y cursos de capacitación a fin de dotar a las comunidades de buenos líderes (auxiliares, catequistas y padres de familia).

El 4 de febrero 2009 el Nuncio Apostólico preside la bendición de la 1ª. Etapa del Seminario

Menor Diocesano San Juan Bosco (seminario indígena) a fin de acrecentar la Inculturación del Evangelio, a la fecha el clero Prelaticio llega ya a 16 sacerdotes y 44 seminaristas.

Innumerables voluntarios, hombres y mujeres, han enriquecido y han sido enriquecidos en este servicio evangelizador.

En 2013 volaba a la Casa del Padre, Mateo Morales, primer presbítero autóctono prelaticio y en 2014 le acompañaba Georgina Concepción Pérez Ch (Conchita) misionera laica: modelos de entrega apostólica, semilla de nuevas fuerzas.

El corazón misionero de Don Bosco heredó a su familia espiritual esta convicción de todo bautizado, así la Prelatura se ha enriquecido y ha bendecido a un gran número de misioneros y misioneras *ad gentes* provenientes de Italia, España, Costa Rica. Al mismo tiempo madura esta Iglesia local para que sea también misionera. ■

Chaco Paraguayo: ¡Tierra del Primer Anuncio!

Sr. *Graciela Fernández, FMA*

Chaco Paraguayo, es la tierra del primer anuncio de Jesús, difícil y peligroso, específicamente en el Alto Paraguay, constatando que aún estamos en los inicios de la reflexión y estudio sobre el mismo.

Se emprenden las travesías misioneras en el Chaco Paraguayo en busca de lugar favorable para fundar la misión, una vez establecidos los acuerdos¹ entre el Obispo del Paraguay Juan Sinforiano Bogarín y la Congregación Salesiana, por los años 1917-1918, observando la situación en que se encuentran los hijos



Monseñor *Gabriel Escobar, SDB*
Vicario Apostólico
del Chaco Paraguayo.

chaqueños: “los habitantes cristianos dispersos en los bosques del Chaco pasan una vida de penurias morales muy de lamentar, no se les puede dirigir la palabra en conjunto porque viven aislados y en viviendas inestables”², las poblaciones ribereñas sacudidas por las frecuentes inundaciones, no permiten la implementación de una pastoral sistemática. Ante esta triste situación, ¿dónde construir la mi-

sión con los pobladores indígenas? Se debía encontrar una solución adecuada.

Encontrando el sitio esperado: **Napegue**, se crea el primer asentamiento fijo de las misiones, el modelo desarrollado es el de la *Reducción*³ en donde se reúnen familias indígenas dirigidas por Salesianos de Don Bosco, Hijas de María Auxiliadora y familias cristianas no indígenas que hacen de modelo de vida familiar cristiana. El primer Anuncio de Jesús en este periodo se puede definir con estas expresiones: “*conversión y civilización de los indios*”⁴, a través de escuelas, catequesis, sacramentalización, asociaciones cristianas como también las enseñanzas manuales, y el trabajo agrícola.

Desde este lugar serán acompañadas pastoralmente las diferentes poblaciones riverseñas, poco a poco con el aumento de personal misionero se irá fundando otras casas desde Puerto Pinasco hasta Bahía Negra en frontera con Bolivia.

Los misioneros guiados por las Orientaciones del Concilio Vaticano II y los Documentos emanados en continuación⁵, profundizan la implicancia del Evangelio en el corazón de las culturas autóctonas, toman conciencia de las semillas del Verbo presentes, se da paso a la superación del etnocentrismo, revalorizando la cultura indígena y dando espacio al protagonismo de los pueblos en su propia organización y gestión. Al respecto se fortalecerá la formación de agentes pastorales autóctonos facilitando el Anuncio de la Buena Noticia de Jesús con los códigos propios de cada etnia.

Hacia los años 1990 se desarrolla la Pastoral de comunicación con la creación de Radios Comunitarias, elemento facilitador para la concienciación, la catequesis y la comunicación entre pueblos distantes.

Ante las exigencias de las situaciones históricas⁶ que comportan una reflexión profunda sobre la acción misionera, se desarrollan estilos de acompañamiento comprometidos en la lucha por la tierra, la creación de organizaciones populares, animación, promoción y autogestión de proyectos interactuando con diversas Instituciones.

Actualmente el Primer Anuncio de Jesús se



vive en un testimonio sencillo, cercano y alegre, valorando la particularidad de cada cultura, de cada pueblo en la expresión del Evangelio con sus propias categorías.

El misionero es el promotor en el crecimiento de la fe, animador, guía que estimula la maduración cristiana, dispuesto a dejarse interrogar y a dejarse transformar. Se lo encuentra en comunidades parroquiales, en las comunidades indígenas, dedicándose a la formación de agentes de pastoral acompañando a los animadores, presentes en las celebraciones litúrgicas de las capillas u oratorios, creando un ambiente educativo en la escuela internado, o acompañando la gestión de guarderías-comedores, como también en la promoción de la dignidad de la mujer, y de las vocaciones autóctonas.

El Primer anuncio de Jesús ofrece un horizonte amplio. Jesús es la Gran Noticia anunciada y acogida pero que aún necesita ser profundizada, para dar respuestas a los interrogantes actuales, a los desafíos que la cultura envolvente ofrece, capaz de crear un humanismo cristiano enraizado en valores y en una fe fuerte y profunda. ■

¹ Archivo Salesiano Centrale del A 902 0101 - A 902 0106

² Archivo Salesiano Centrale A 903 010104

³ 1925 año en que se hará realidad la presencia permanente de la Congregación Salesiana, como primera presencia católica en la historia de la evangelización Chaqueña, desde los primeros intentos jesuitas en los años 1610 y 1613.

⁴ S. Congregatio Consistoriales. Arch. Sal. Centrale A 902 0106

⁵ AD, EN y los Documentos del CELAM

⁶ El Chaco paraguayo aún hoy se enfrenta con la invasión de sus territorios, ante la venta indiscriminada de tierra por parte del gobierno paraguayo a empresarios extranjeros, sin tener en cuenta la población pre-existente. La falta de política de gobierno se constata en la ausencia o ineficacia de los servicios básicos (agua potable, servicios sanitarios, instituciones educativas, caminos transitables, etc.)



Los Salesianos y los Indígenas en América Latina

P. Juan Bottasso, SDB

Lo que encendía el celo misionero de Don Bosco era el saber que muchas almas corrían el riesgo de perderse eternamente por morir sin el bautismo. La finalidad de la misión, según la teología de entonces, no era la de predicar el Reino o implantar la Iglesia, sino la de ir a salvar las almas.

Cuando los proyectos de Juan Bosco se fueron concretando, esas “almas” comenzaron a asumir los rostros de los indígenas patagónicos y así empezaron la aventura misionera salesiana.

Después de la evangelización de los Mapuches y los Fueguinos; la Congregación Salesiana fue encargada de evangelizar a otros pueblos: Bororos, Shuar (Jíbaros), Xavantes, Yanomamis... La entrega de los misioneros a la tarea fue total y los resultados apreciables en su conjunto.

Los relatos de las aventuras misioneras llenaron páginas y páginas del Boletín Salesiano, causando la impresión en los lectores que un gran número de los religiosos estaban dedicados a esta tarea. Pero la realidad era diferente: la labor salesiana en América latina fue esencialmente urbana. Hasta cuando las grandes oleadas de migrantes, a finales del siglo XIX, no cambiaron sustancialmente la situación demográfica del continente, el porcentaje de indígenas era todavía muy alto, especialmente en los Andes, Mesoamérica y México, pero de ellos no se ocuparon los salesianos. El objeto de sus desvelos fueron unos grupos “primitivos”, que, estadísticamente, constituían un porcentaje bajísimo dentro del mundo de los amerindios.

¿Por qué los salesianos no se ocuparon de las grandes masas de indígenas?: la respuesta es compleja.

Las iglesias locales pedían casi exclusivamente la fundación de centros educativos, para hacer frente al avance del liberalismo y para reconquistar una visibilidad en la sociedad. Muchos gobiernos, aun liberales, veían con simpatía la capacidad de los salesianos para fomentar la educación técnica, aun ausente en casi todos los países.

La promoción de los indígenas no era vista como una prioridad. Ellos podían sufrir explotación y pobreza, podían ser marginados, pero, para la Iglesia su salvación no corría peligro, porque estaban bautizados.

Fue sobre todo a raíz del Concilio Vaticano que la visión, también la de los salesianos, comenzó a cambiar. La “opción preferencial por los pobres”, sobre la que puso el acento el documento de Medellín, que abrió los ojos sobre una realidad que había sido casi ignorada.

Los estudios sociológicos revelaron que los indígenas resultaban ser los más pobres entre los pobres, porque, además de sufrir tremendas penurias, eran discriminados y víctimas de un racismo generalizado.

Fue en los años setenta que en Ecuador, Perú, Bolivia, Guatemala, los misioneros salesianos comenzaron a acercarse al problema indígena, visto en su real dimensión y dentro del contexto global de la sociedad. El tema tenía obvias implicaciones políticas y exigía un conocimiento serio de la antropología, para afrontar los retos

de los cambios culturales. Era urgente además emprender una defensa enérgica del territorio, en un momento en que todos los estados se esforzaban por ampliar las fronteras agrícolas y ganaderas, a expensas de las áreas ocupadas por los indígenas.

Tanto las ciencias sociales como la teología comenzaban a presentar una nueva visión de los indígenas. Por un lado se dejaba de considerarlos como pueblos atrasados, para verlos en cambio como portadores de grandes valores; por otro las Iglesias ya no se limitaban a preocuparse exclusivamente por la salvación de sus almas, sino por la promoción de las personas. Y la persona, se sabe, se la puede comprender plenamente solo en cuanto miembro de un grupo, al interior de un entramado de relaciones.

En los años 70 – 90 las actividades fueron intensas. Se ayudó a varios grupos a organizarse políticamente, se promovieron las escuelas bilingües interculturales, se estableció la colaboración con antropólogos, lingüistas e historiadores, se impulsaron investigaciones que desembocaron en publicaciones apreciadas en todo el Continente. En pocos años en el Ecuador la opinión pública llegó a identificar a los salesianos como

los aliados de los indígenas y los especialistas en la problemática relacionada con ellos.

Últimamente ese fervor ha perdido impulso. Las causas son múltiples. El escenario mundial ha cambiado, la globalización ha puesto en crisis muchos proyectos, la urbanización está desplazando grandes masas indígenas hacia las ciudades, donde se va perdiendo la preocupación por mantener la identidad.

El personal salesiano está disminuyendo, y los jóvenes se orientan más hacia otros tipos de urgencias, como los chicos de la calle y los jóvenes en situaciones de riesgo.

¿Serán capaces los salesianos de un replanteamiento, acorde a los nuevos desafíos, para seguir fieles a su vocación misionera? ■



P. Roberto Capelletti y los jóvenes de la Misión Salesiana de Tauaretê - Amazonia (Brasil).

Los Salesianos y los Pueblos Indígenas Andinos del Ecuador

P. Robert Garcia, SDB

Los jóvenes salesianos venían soñando en un campo de apostolado entre los sectores indígenas más marginados, mostrar “el Cristo de los indígenas” con una evangelización comprometida, liberadora, que restaure la dignidad de los indígenas, un Cristo mucho

más cercano, un Cristo pobre, como ellos, pero con mucha esperanza y fe, y así nace la Misión de Zumbahua el 2 de enero de 1972 por aprobación del Consejo Superior como respuesta a la necesidad de ayudar al prójimo, a valorar su cultura, su idioma, sus tradiciones, ➔

capacitar a la mujer para ser educadora y catequista de sus hijos sin olvidar su historia.

Posterior a esto el 10 de noviembre de 1976 nace una nueva misión en una zona conocida como “Talagua” que comprende Salinas, Simiátug y Facundo Vela para atender a un grupo aproximado de 50.000 campesinos indígenas, que eran explotados y abandonados. La misión inicia con el director encargado P. Pio Baschiroto, y con los padres Antonio Polo y Alberto Panerati. En Facundo Vela se organiza una pastoral evangelizadora, en Simiátug nace el centro de capacitación y promoción de la mujer, en Salinas se fomenta cursos de alfabetización, fábrica de tejidos típicos y la fábrica de de quesos y chocolates conocida hasta la actualidad como “El Salinerito” donde se promueve el trabajo, la participación, la colaboración y la dignidad humana y cristiana de los/as indígenas, generando oportunidades de superación personal y espiritual.



En la actualidad la presencia salesiana en misiones andinas atiende a 8 parroquias, 189 comunidades indígenas y campesinas que cuentan con el apoyo de 133 catequistas que colaboran en las tareas de la evangelización. Los desafíos como Inspectoría:

- Redefinir el servicio educativo-evangelizador, para ser más significativos en estas realidades.
- Propiciar a nuestros colaboradores el conocimiento de la vida y la misión que los salesianos nos encontramos prestando.
- Replantear la atención a los indígenas en las zonas urbanas.
- Preparar agentes pastorales al servicio de la pastoral indígena respetando y aceptando sus costumbres y cosmovisiones.

El camino es aun largo y como salesianos queremos seguir respondiendo a las necesidades de hoy siendo signos y portadores del amor de Dios a los más pobres. ■



Los Salesianos y los Pueblos Aymara y Quechua en Bolivia

P. Juan Francisco Aparicio, SDB

Los salesianos en Bolivia acompañan y animan el caminar pastoral de los pueblos aymara y quechua en varias de sus presencias en el territorio boliviano.

La misión de Escoma tuvo su inicio en el

año 1972. Está ubicada en medio del altiplano boliviano, a más de 3800 msnm, muy cerca del lago Titicaca, en el departamento de La Paz. La gran mayoría de la población es Aymara, pueblo de cultura milenaria y de tradiciones

ancestrales. La principal labor que se realiza en esta zona es la evangelización a través de la atención de tres parroquias, Escoma, Carabuco y Puerto Acosta. También se ha desarrollado un importante apoyo al desarrollo social del lugar a través de centro de formación y capacitación de los campesinos en temas agrícolas. Se cuenta también con un colegio de educación secundaria que forma a las nuevas generaciones de jóvenes aymaras. Se cuenta también con “Radio Sariri”, una emisora radial de alcance local en lengua aymara que presta un precioso servicio de integración en toda la zona.

En el departamento de Cochabamba, dos obras misioneras atienden sobre todo, a la población Quechua que habita en toda esta región. La obra de Kami, por su parte, desarrolla un trabajo pastoral y de promoción social desde el año 1977. La Parroquia San José Obrero cuenta con unos 20.000 habitantes, alrededor de 10.000 en Kami, sobre todo mineros, y el resto en las comunidades indígena-campesinas. Dentro de la parroquia hay cerca de 100 comunidades naturales (70 quechuas y 30 aymaras), dispersas en un amplio territorio, lo que hace difícil realizar una visita sistemática frecuente.



Tiene un fuerte acento social con la implementación de proyectos agrícolas para las comunidades con una serie de actividades de producción, de capacitación, de asistencia técnica, de promoción y desarrollo; con una red de más de 50 unidades educativas rurales en toda la región; con la construcción de una central hidroeléctrica que genera recursos para el sostenimiento de la obra; el apoyo al desarrollo de la mujer campesina; los internados para jóvenes de comunidades alejadas y la construcción de caminos. En el campo de la comunicación, está “Radio y TV Don Bosco” que brinda un servicio educativo, cultural y evangelizador muy apreciado.

La misión de Independencia abarca una extensión de 600 km² y se atiende a unas 60 comunidades indígenas y campesinas de origen quechua. Los salesianos están presentes desde el año 1986 con la llegada de P. Pascual Cerchi y luego con la conformación de la comunidad religiosa.

El servicio brindado va desde el anuncio evangelizador en las comunidades, la formación de catequistas nativos, hasta la formación y educación de niños y jóvenes con el colegio, el centro de capacitación agropecuaria y la comunicación social con la radio comunitaria “Santo Domingo Savio”. ■



La Presencia Salesiana en los Andes Peruanos

Plan Misionero Salesiano en el Valle Sagrado de los Incas

Los Salesianos han estado presentes en los Andes Peruanos desde los primeros años de su llegada. En 1891 se inició la obra en Lima. Ya desde 1897 llegaba la presencia salesiana a Arequipa. En 1905 se extiende al Cusco, en 1923 llega a Yucay ubicado en la Valle Sagrado de los Incas. En ese mismo año llegan al Valle del Mantaro en la ciudad de Huancayo. Pocos años después, en 1929, a Puno y, finalmente, a Ayacucho.

En 1923 los salesianos se establecieron en el Valle Sagrado de los Incas, con una obra denominada “Granja Salesiana de Yucay” para educar a los hijos de los campesinos de la zona. Esta obra mantuvo la inspectoría hasta el 1971. Pero providencialmente en el año 1973 se confió a la Congregación la Parroquia de Calca y en 1974 también las parroquias de Huay y de Yucay. A partir de 1974 se han ido abriendo nuevas residencias misioneras como la de Amparaes, Quebrada Honda, Lares destinadas a atender pastoralmente las comunidades establecidas en las puntas de los Andes.

Más tarde en Monte Salvado se abrirá un centro de formación y capacitación de agentes pastorales y para la promoción de la juventud de la zona.

La misión salesiana se extiende en 3 zonas, que son las siguientes: **El Valle Sagrado** es un hermoso Valle 2,900 metros sobre el nivel del mar. El cultivo preferencial es maíz además de otras especies de pan llevar. Los Salesianos están presentes con una obra en *Calca* dirigida por laicos; **La Zona Alta** se halla entre los 3,500 m. a 5,000 m. de altura. El clima es frío y húmedo hasta glacial en las partes más altas. Los cultivos principales de esta zona son la papa, el olluco y otros propios de las alturas. En esta zona tenemos 2 presencias en *Amparaes* y en *Lares*; **La Zona Baja** es de clima cálido, está atravesada por el río Yanatile que periódicamente en tiempos de lluvia arrasa con muchos caminos y cultivos. Aquí en esta zona está ubicada la Parroquia de *Quebrada* y el *Colegio Monte Salvado*.

La población de todo el territorio se calcula alrededor de 65,407 personas según el censo del 2007. Casi el 98% está bautizada y se profesa católica. Predomina la raza andina quechua en un 60%,





siguen los mestizos con un 40%. La mayor viven dedicados a la agricultura, en menor escala a la artesanía. La mayoría de los jóvenes estudia en los centros semiurbanos. Muy pocos salen para seguir en Cusco sus estudios superiores, que la mayoría no concluye. Normalmente viven solos cerca de los centros de estudios y, por eso, son fácil presa de vicios que les hacen gran daño. ■

Indígena y Salesiano

P. Reginaldo Lima Cordeiro, SDB

Al final del siglo XVII y al inicio del siglo XVIII algunos pueblos indígenas de Río Negro vivieron una experiencia de persecución de parte de los exploradores no-indígenas. Entre esos pueblos, también estuvieron mis antepasados de la etnia Arañaos. En ese tiempo, algunas personas murieron por diferentes enfermedades, pero muchas otras fueron asesinadas; las que quedaron escaparon de la rivera del río y se fueron a vivir dentro del bosque. Los salesianos al llegar a esas tierras se acercaron a los pueblos indígenas y ganaron su confianza demostrándoles que no eran gente mala. Esto dio a mi pueblo la posibilidad de reintegrarse como etnia y regresar a vivir a la rivera del río. Vivir en la rivera del río significa tranquilidad y estabilidad; la posibilidad de organizarse y de vivir de acuerdo a los propios valores culturales como el sentido de la autoridad, el respeto por los padres, la valorización del matrimonio, el sentido de la fiesta, el intercambio en la abundancia de caza y pesca, finalmente la posibilidad de organizarse religiosamente con los propios ritos, canto y danzas.

La presencia de los Salesianos entre mi pueblo ha estado muy importante en este proceso de estabilidad en sus propia tierra. Ser indígena Salesiano es una gracia, pero requiere saber conjugar el carisma salesiano con los valores de mi pueblo. Así como en el carisma salesiano

posee una propuesta de vida; también la cultura del pueblo Arañaos posee una propuesta de vida. Frente a esta realidad el desafío es saber integrar los diversos valores de la cultura indígena con los valores religiosos de la vida religiosa salesiana. Al mismo tiempo

esta es una oportunidad que me enriquece con más elementos para ofrecer en el trabajo como indígena salesiano y también enriquece a las personas con que estoy el contacto compartiendo nuestro modo de rezar, razonar, vivir la vida. Todo esto ayuda al proceso de integración de la teología indígena con la teología no-indígena. Siendo un indígena, salesiano y sacerdote favorezco la evangelización del pueblo brasileño testimoniando y ofreciendo los valores culturales que fuertemente identifican mi ser indígena salesiano con el sentido de religiosidad, comunidad, etc.; y también mi modo de relacionarme con la sociedad contribuye a una visión que promueve el dialogo intercultural en la cultura brasileña que esta formada de indios, blancos y negros y la inculturación del evangelio en diversos contextos geográficos del país. ■



Las Hermanas de la Resurrección

P. Eusebio Muñoz, SDB - Delegado del Rector Mayor para la Familia Salesiana

El fundador es el salesiano P. Jorge Puthenpura, natural de la India, en Poovathode en Kerala. Desde 1970, el P. Jorge es misionero entre los indígenas de Guatemala. En el tiempo del P. Jorge, centenares de muchachos indígenas, incluso si el 90% de ellos era analfabeto, eran felices de llevar la buena noticia del evangelio de aldea en aldea. Las muchachas también querían hacer lo mismo. Esa posibilidad se abrió con la venida de la Hijas de la Caridad.

El 15 de septiembre de 1977 nuevas 'voluntarias' que vivían con estas hermanas y guiadas por el P. Jorge iniciaron una experiencia de vida comunitaria con la perspectiva de hacerla estable en una casa independiente. En Mayo de ese año, el P. Ricardo Chinchilla, inspector de los salesianos, había hecho la inesperada propuesta de organizarlas como co-

munidad religiosa autóctona. El P. Ricardo indicó los procedimientos y dio los medios para ello. Era la Providencia. El 31 de enero de 1980 tres jóvenes de ese grupo expresaron el deseo de formar una 'pequeña comunidad' con el fin de servir a sus hermanos campesinos.

El 31 de enero de 1987 la comunidad es aprobada por Mons. Gerardo Flores Reyes. Luisa se convierte en la primera superiora. El obispo acepta los votos de las 14 hermanas e admite a los perpetuos a las primeras tres. Se reconocen dos casas de la comunidad. El Centro 'Talita Kumi' se convertirá en la obra más significativa de la congregación.

La Pequeña Comunidad es verdaderamente una comunidad inculturada: son todas indígenas, incluso cuando no es un requisito de los estatutos. Al inicio gran parte eran analfabetas, pero eso no impidió que ellas trasmitiesen una riqueza cultural profunda y sentida. Su apostolado es inculturar el evangelio y ayudar a los hermanos más pobres a través de la catequesis y la promoción humana y social, especialmente entre los jóvenes y las mujeres, con la alfabetización, la educación a la salud, a la vida en familia, a la vida doméstica, a la agropecuaria y comercial con pequeñas redes de micro crédito cooperativo, etc.

Una experiencia totalmente nueva con





indígenas que son muchas veces olvidados y más aún obligados a abandonar su propia cultura. La *Congregación de las Hermanas de la Resurrección* es una expresión bellísima del amor pastoral de la Familia Salesiana a los pueblos indígenas.

La “Pequeña Comunidad” esta actualmente compuesta por 59 profesas, 12 novicias, 15 postulante y 23 aspirantes, todos indígenas de diferentes etnias. ■

un lema significativo: “Cristo ha resucitado, resucitemos también con El”. El cirio pascual es el signo de la Comunidad.

Cada uno de los treinta grupos de la Familia Salesiana miran a Don Bosco y hacen una contribución particular al carisma que aporta a la Iglesia. Las Hermanas de la Resurrección nos recuerdan que debemos mirar a los pequeños con una atención particular. Entre estos se encuentran tantos pueblos



Los Salesianos y la Preservación de las Culturas de los Pueblos Indígenas

P. Georg Lachnitt, SDB

Los fundadores del actual *Museu das Culturas Dom Bosco* (Campo Grande), en 1948, tenían ideas muy claras: “los nativos, desaparecerán con sus culturas; por ello que tenemos que preservar su memoria en un museo”.



Hoy, casi setenta años después de la Fundación del *Museu Dom Bosco*, constatamos que los pueblos indígenas y sus culturas, en este caso los “Bororos”, los “Xavantes” y muchos

otros, han sobrevivido con sus culturas, unos conservándolas y practicándolas con mucho apego, otros, en cambio, buscando en el Museo la documentación originada sobre ellos al respecto a su valiosa cultura ancestral. Es cierto que con la llegada del mundo conquistador, muchas culturas autóctonas desaparecieron porque no pudieron hacer frente al impacto demoleedor de la cultura de los conquistadores.

Desde el comienzo de nuestra actividad misionera entre los nativos, hubo siempre misioneros que se dedicaron a la investigación y que recogieron elementos culturales y lingüísticos de los diversos grupos con los que entraban en contacto. Esto constituyó el comienzo de un gran trabajo que, en continuo crecimiento, exigió más espacio y mayor número de colaboradores, requiriendo por lo tanto una sistematización cada vez mayor hasta el momento en que todo el maravilloso trabajo misionero exigió ser ordenado en un Museo para asegurar su preservación, su difusión y para ser puesto finalmente al servicio de la vida y de la cultura de los indígenas. De este modo pueden ellos identificar en el museo los maravillosos símbolos de su cultura.

A todo esto hay que añadir la preocupación de los autóctonos y la legítima curiosidad por saber de dónde viene, dónde se originó y se formó esa cultura. Esto dio origen a una insistente demanda para recuperar lo que se exponía en el Museo trayéndolo a su tierra. Los indígenas de *Mato Grosso do Sur* no entregaron sus símbolos ni sus elementos culturales al Museo alegando su uso privado e inalienable.

El concepto de Museo, entendido como simple depósito, sin menospreciar su valor artístico, de elementos culturales, parece superado hoy. El Museo debe hacer activo a favor de las culturas indígenas, es decir, debe ser un centro asociado a centros de investigación y producción de materiales escritos y audio-vi-



sivos, en visuales a producir cultura. En otras palabras, hoy los investigadores estrechamente vinculados a las comunidades autóctonas, y con participación activa de los interesados, deben producir documentación cultural cada vez más consistente, y difundirla entre los suyos, dentro y fuera del ámbito donde dicha cultura tuvo su origen.

La elaboración de nuevas técnicas agrícolas para la producción de alimentos, así como también la educación escolar, la investigación lingüística, la didáctica, la asistencia sanitaria, constituyen aún una responsabilidad del misionero, de aquel que percibe la necesidad de desarrollar la investigación a partir de la sabiduría ancestral de los autóctonos. También la investigación sobre salud tradicional indígena con respecto a los medicamentos modernos, así como el tema de la alimentación tradicional, unidos a las actuales investigaciones en ambos campos, pueden significar un indiscutible avance en la vida de estos pueblos.

Dos aspectos son hoy importantes para mantener vivo el Museo, y son la constitución de filiales de los museos presentes en algunos pueblos donde hay población autóctona, en los que se puede investigar y compilar digitalmente los datos. Estos son los Museos que se encuentran en la misión de Sangradouro Xavante y de Mahuta de Bororo. Los directores de ambos museos tienen encuentros periódicos en *Museo das Culturas Dom Bosco* para intercambiar opiniones e información sobre las investigaciones que se llevan a cabo.

Actualmente tenemos los “*Puntos de Cultura*” y los que se encuentran en *Caarapó do Mato Grosso do Sul*. Existe un sistema de comunicaciones por medio de ordenadores distribuidos por los distintos pueblos, para recoger las aportaciones y datos de los diferentes pueblos de los Kaiowá, Guaraní y hacer que el material recolectado pueda ponerse a



disposición de todos. Esto resulta ser un fuerte motivo para vitalizar y animar un territorio donde los nativos fueron deportados; ellos, con muchas dificultades, empezaron a recuperar sus particularidades y a través de los “*Puntos de Cultura*” intercambian diversos elementos culturales para organizar su supervivencia ritual y espiritual.

Por último, en términos generales, la investigación sobre la valiosa religión ancestral, enriquecida por la novedad del anuncio del Evangelio, que refuerza, eleva y purifica, puede brillar, con la contribución de teólogos misioneros e indígenas, una nueva, más rica y festiva expresión de la maravilla que produce el evangelio del Señor.

Todos estos son elementos que deben ser asumidos por los museos, entes vivos y activos, con el fin de contribuir de manera significativa a la preservación y al crecimiento de la cultura autóctona. Y para ello, los misioneros, unidos a los investigadores externos, deben dar su contribución de manera que los pueblos indígenas garanticen la propia supervivencia y la preservación de sus culturas frente a un sistema político que no ve con simpatía la presencia de dichos pueblos. ■

Los Santos Indígenas

San Juan Diego Cuauhtlatoatzin



Juan Diego nació en 1474 en Cuauhtitlan. Era un indio de la etnia chichimecas. Un hombre sencillo, lleno de candor, sin doblez, dócil, y humilde que, cuando conoció a los misioneros franciscanos, recibió el agua del bautismo y se abrazó a la fe para siempre encarnando con total fidelidad las enseñanzas que recibía. No dudaba en recorrer 20 km. todos los sábados y domingos para asistir al catecismo y a la Santa Misa. Tuvo la gracia de que su esposa María Lucía compartiera con él su fe. Ella murió en 1529.

La Madre de Dios se fijó en este virtuoso indígena para encomendarle una misión. El sábado 9 de diciembre de 1531 Juan Diego se dirigió a la Iglesia. Caminaba descalzo, como hacían los de su condición social, y se resguardaba del frío con una *tilma*. Cuando bordeaba el Tepeyac, María llamó su atención dirigiéndose a él en su lengua náhuatl: “¡Juanito, Juan Dieguito!... Soy la perfecta siempre Virgen

Santa María, Madre del verdadero Dios”. Le encomendó que rogase al

Obispo Juan de Zumárraga que erigiese allí mismo una iglesia. El obispo reaccionó con total incredulidad. Juan Diego volvió al lugar al día siguiente, y expuso a la Virgen lo sucedido, sugiriéndole humildemente la elección de otra persona más notable que él. Cuatro apariciones sellan las sublimes conversaciones que tuvieron lugar entre Ella y Juan Diego.

El 12 de diciembre, la Madre le consoló, le animó e indicó a Juan Diego que subiera a la colina – donde no brotaban flores – para recoger flores y entregárselas a Ella. Él creyó, obedeció y bajó después con un frondoso ramo que portó en su tilma.

Más tarde, cuando Juan Diego logró ser recibido por el obispo, al desplegar la tilma se pudo comprobar que la imagen de la Virgen había quedado impregnada en ella con bellísimos colores. A la vista del prodigio, el obispo creyó, se arrepintió y cumplió la voluntad de María.

Eventualmente Juan Diego se trasladó a vivir en una humilde casa al lado del templo. Consagró su vida a la oración, a la penitencia y a difundir el milagro entre las gentes. Se ocupaba del mantenimiento de la capilla primigenia dedicada a la Virgen de Guadalupe y de recibir a los numerosos peregrinos que acudían a ella. Murió el 30 de mayo de 1548 con fama de santidad.

“El mensaje de Cristo a través de su Madre tomó los elementos centrales de la cultura indígena, los purificó y les dio el definitivo sentido de salvación”, dijo San Juan Pablo II durante su canonización en 2002. “Así pues, Guadalupe y Juan Diego tienen un hondo sentido eclesial y misionero y son un modelo de evangelización perfectamente inculturada”. ■

Santa Kateri Tekakwitha



Kateri Tekakwitha, nació en 1656 en Ossernenon, una aldea de Iroquois a lo largo del río Mohawk, en lo que es ahora el Estado de New York. Cuando tenía cuatro años, una ataque de viruela en la aldea de Tekakweitha tomó la vida de sus padres y su hermano pequeño, dejándola huérfana. Tekakwetha fue adoptada por sus dos tías y por su tío que era también el jefe de Mohawk. Cuando Tekakweitha tenía 28 años un misionero jesuita fundó una capilla cerca de sus aldea. Su tío no le gustaba la extraña nueva religión del misionero, pero toleró su presencia. Sin embargo, Tekakwitha estaba fascinada por las nuevas historias que escuchaba acerca de Jesús y quería aprender más de él y quería hacerse cristiana. El jesuita persuadió al tío que permitiese Tekakwitha ir al catecismo. La siguiente Pascua, Tekakwitha de 21 años fue bautizada. Le dieron el nombre de Kateri, que es Caterina en Mohawk. La nueva bautizada Kateri se convirtió en intensamente de-

vota, pero su familia y la gente del lugar no aceptó que ella optara por Cristo. Su familia le negaba la comida los domingos porque ella no trabajaba ese día. Los niños la insultaban y le tiraba piedras. La amenazaron con torturarla o matarla si no renunciaba a su religión. Kateri dejó sua aldea por la creciente hostilidad y fugó a más de 300 km por bosques, ríos y pantanos hasta llegar a una misión católica cerca a Montreal. Allí vivió en la cabaña de una mujer nativa que era cristiana. A pesar que vivir en una aldea cristiana, ella tuvo que enfrentar mucha presión cultural para que se casase y para participar en ritos nativos. Su frecuente oración delante del Santísimo Sacramento y la practica de rezar el rosario, que llevaba en el cuello, fueron su fuerza para vivir su fe. Kateri pasó su vida enseñando a los pequeños y ayudando a los pobres y enfermos en la aldea. En 1679 hizo voto de perpetua virginidad y dedicó totalmente el resto de su vida al Señor. Hasta donde sabemos, esta es la prima vez que lo hacía un nativo indígena norteamericano. Ella murió el 17 de abril de 1680. El 22 de Junio de 1980 Kateri Tekakwitha se convirtió en la primera nativa indígena norteamericana en ser beatificada por el Papa Juan Pablo II. Durante la canonización en el 2012, el Papa Benedicto XVI resaltó que “en ella la fe y la cultura se enriquecían mutuamente”. ■

Los 3 Mártires de Tlaxcala

Los Beatos Cristóbal, Antonio y Juan son tres adolescentes indígenas de Tlaxcala, en México que a partir de una fe total y muy firme nos muestran que defender la causa de Dios es tenerle amor.

Cristóbal, nació en Atlhuetzía, Tlaxcala, hijo de Acxotécatl cacique principal. Se ignora la fecha de su nacimiento, siendo martirizado en 1527 posiblemente a los 12 o 13 años. Acxotécatl tenía cuatro hijos, de los cuales Cristóbal era el mayor y el predilecto. Cristóbal aprendía mucho de la doctrina cristiana al escuchar a los frailes misioneros y así pidió el Bautismo. Fue instruido para convertir a su padre y a sus servidores quienes aún practicaban el culto a sus antiguos ídolos. ➔



Debido a que el uso de palabras no fue suficiente para convencer a su padre, Cristóbal decidió tomar decisiones radicales y procedió a romper los ídolos y derramar el pulque con el cual se embriagaba su padre. El padre que no aceptó la conversión a la que le invitaba su hijo lo hizo llamar a su casa del convento y fingiendo que se trataba de una fiesta se encerró con su hijo y lo golpeó hasta la muerte con garrote siendo lanzado después a una hoguera por su madrastra Xochipapalotzin.

Antonio fue nieto de Acxotécatl, por tanto era futuro heredero del señorío; nació entre 1516 y 1517; y, fue martirizado en 1529, a la misma edad que Cristóbal. Juan era un vasallo de Antonio. Juan era originario del mismo lugar y prácticamente tenía la misma edad de Antonio.

Dos años después del martirio de Cristóbal, llegó a Tlaxcala un fraile llamado Bernardino Minaya, con otro compañero. Ellos iban encaminados a la provincia de Huaxyacac y pidieron a Fray Martín de Valencia que les diese algún muchacho para que les ayudase en su misión evangelizadora. A esta petición, Fray Martín ofreció inmediatamente a Antonio y a Juan.

Fray Bernardino les hizo comprender los peligros a los que se enfrentarían debido a que no sería una tarea fácil evangelizar a un pueblo que no aceptaba Cristo por lo que la posibilidad del martirio era latente. Fue así que en Cuahutinchán, Puebla, entrando en una casa y cuando estaban destrozando los ídolos, llegaron dos indios con unos leños de encina quienes, sin decir palabra, descargaron su furia sobre el muchacho Juan. Antonio, al ver la crueldad con que aquéllos ejecutaban a su criado, no huyó, sino que soltó unos ídolos que tenía para poder ayudar a Juan, pero ya los dos indios lo tenían muerto y luego hicieron lo mismo con él.

El martirio de estos adolescentes indígenas fue posible porque ellos prefirieron sacrificar su vida, llena de amor y de fe, y optaron por defender sus convicciones. Fueron beatificados en 1990 durante la segunda visita del Papa Juan Pablo II a México. Durante su visita a México en 2012 Papa Benedicto XVI, propuso estos pequeños mártires como ejemplo de imitación para los niños. ■

Beato Ceferino Namuncurá

Un Indígena Santo Formado por los Hijos de Don Bosco

P. Jesús Jurado, SDB

Al padre, el Cacique Namuncurá, hombre fuerte y rudo, con voz de mando y de gobierno, se le acercó su hijo. Con voz resuelta y decidida: “Padre, las cosas no pueden seguir así. ¡Quiero estudiar para ser útil a mi gente!”. Aquellas palabras de un pequeño, habían clavado con un puñal lo más profundo del corazón del padre. No era el niño que hablaba, era el hijo de Don

Bosco que aprendió de los salesianos que debía ser otro Domingo Savio para cambiar la situación del pueblo.

A decir verdad, la situación de Chimpay, había visto con pena la destrucción y decadencia de un pueblo sufrido. Ceferino, no era un niño cualquiera, había nacido con una intuición profunda y una mirada que calaba hasta la hondura del alma.

El adolescente que, con razón lo habían apodado: el muchacho que “sonríe con los ojos”, nace en Chimpay, Argentina, el 26 de agosto de 1886. Ceferino crece en un ambiente típicamente mapuche pero gracias a la formación salesiana cambia su modo de vivir su vida. El Cacique Manuel Namuncurá decide colocarlo en una Escuela-Taller de la Marina, donde ingresa como aprendiz de carpintería. Ceferino no se siente bien en ese lugar. El padre lo lleva a la escuela salesiana y se dirige al Colegio Pío IX de Almagro. Ceferino es aceptado e ingresa el 20 de septiembre de 1897. Dicen los historiadores que la vida de Ceferino era otra, había llegado al cielo, se sentía feliz de estar con los salesianos.

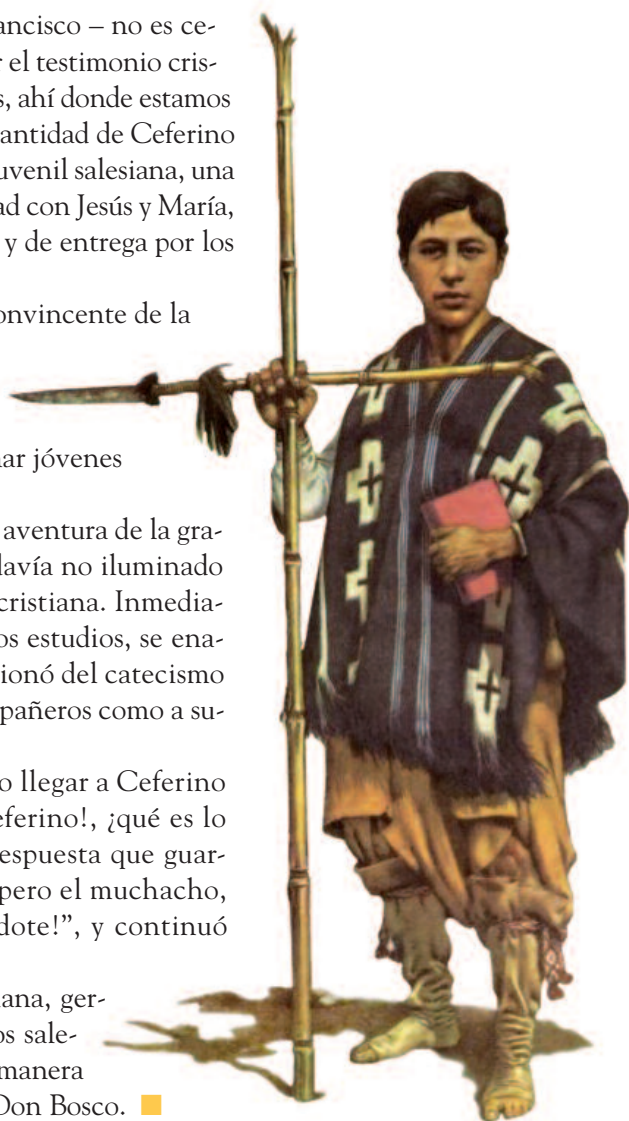
“La santidad – explicaba el Papa Francisco – no es cerrar los ojos sino vivir con amor y ofrecer el testimonio cristiano en las ocupaciones de todos los días, ahí donde estamos llamados a convertirnos en santos”. La santidad de Ceferino es expresión y fruto de la espiritualidad juvenil salesiana, una espiritualidad hecha de alegría, de amistad con Jesús y María, de cumplimiento de los propios deberes y de entrega por los demás.

Ceferino representa la prueba más convincente de la fidelidad con la que los primeros misioneros mandados por Don Bosco lograron repetir aquello que él había hecho en el Oratorio de Valdocco: formar jóvenes santos.

En la escuela de Don Bosco inició la aventura de la gracia, que transformaría a un corazón todavía no iluminado por la fe en un testigo heroico de vida cristiana. Inmediatamente sobresalió por su interés por los estudios, se enamoró de las prácticas de piedad, se apasionó del catecismo y se hizo simpático a todos, tanto a compañeros como a superiores.

Un día, Francesco De Salvo, viendo llegar a Ceferino a caballo como un rayo, le gritó: “¡Ceferino!, ¿qué es lo que más te gusta?”. Se esperaba una respuesta que guardara relación con la equitación, arte, pero el muchacho, frenando al caballo, dijo: “¡Ser sacerdote!”, y continuó corriendo.

Ceferino es una santidad muy salesiana, germinada por el ejemplo propuesto por los salesianos en las biografías de los santos, de manera especial de Domingo Savio escrita por Don Bosco. ■



Misioneros Salesianos de Ayer y de Hoy

Unidos en el Amor por los Xavantes, Fraternalizados en el Martirio

P. Pierluigi Cameroni, SDB - Postulador General para las Causas de los Santos

El 1 de noviembre de 1934, en un intento de aproximarse a la nueva tribu de los Xavantes, en Brasil, fueron masacrados los Salesianos misioneros Padre Juan Fuchs u Padre Pedro Sacilotti. En un año rico de gozo y de satisfacciones – el 1934 es el año de la canonización de Don Bosco – fue una noticia escalofriante que nos traía inmediatamente el recuerdo de febrero de 1930 cuando fueron matados Monseñor Luis Versiglia y Padre Calixto Caravario, venerados hoy como santos protomártires.

P. Juan Fuchs, un veterano de las misiones, había nacido en Pfaffnau, cantón de Lucerna, en Suiza, el 8 de mayo de 1880. A los veinte años, cuando sintió la vocación a la vida religiosa, se fue a Italia al colegio salesiano de Penango Monferrato; había decidido prepararse para escuchar la llamada del Señor. Después de tomar la sotana de manos del Beato Miguel Rua, en 1906, se fue al Brasil, donde, terminados sus estudios en las casas salesianas de Lorena (SP) y de Niteröi (RJ), recibió la ordenación sacerdotal el 4 de febrero de 1912. Ya sacerdote, siguió en la enseñanza durante casi dos años, enseñando física y matemáticas en el mismo colegio, hasta que sorprendido por una enfermedad, tuvo que volverse a Europa para restablecerse. Gracias a Dios se restableció y de regreso después de la guerra a Brasil, el 15 de agosto de 1920, integraba la “Colonia del Sa-

grado Corazón” (Mato Grosso) para dedicarse totalmente a la evangelización de los indios Bororos con admirable abnegación y espíritu de sacrificio. El territorio misionero confiado a la Congregación salesiana y elevado a Prelatura Nullius en 1914 con el título de Registro de Araguaya, se extendía a lo largo de una superficie de 246.800 km² y contaba con apenas 40.000 habitantes. Cuando P. Fuchs llegó a su residencia, muchas fibras de valerosos misioneros se habían consumido ya no solo en favor de los civilizados, dispersos en la vasta zona, sino en la búsqueda de las tribus de Indios, confinados en las inmensas florestas vírgenes, con discreta correspondencia de la parte de los Bororos. Toda fatiga había sido por el contrario hábilmente frustrada por la tribu de los Xavantes.

P. Pietro Sacilotti había nacido en Lorena-SP (Brasil) de padres italianos el 11 de mayo de 1889. Habiendo crecido y educándose en el colegio salesiano de su ciudad natal, había respondido con entusiasmo a la voz del Señor. Y después de tomar la sotana a Lavrinhas (SP), realizó sus estudios de filosofía con brillante éxito, de tal manera que los superiores pensaron premiar su virtud y su amor al estudio enviándolo a Italia a terminar los estudios de Teología en el teologado Internacional Don Bosco de la Crocetta. Recibió la ordenación sacerdotal en la Basílica de María Auxiliadora el 12 de junio de 1925 de manos del

card. Gamba. De regreso a su país, encargado de la asistencia y de la enseñanza en los colegios de su inspectoría, en 1928 fue nombrado director del Colegio de Registro de Araguaya. Pero no era esta la vida que él soñaba. Su fervoroso espíritu anhelaba el apostolado misionero y fue feliz solamente cuando los superiores le asignaron la ardua misión de los Xavantes.

La terrible tribu que desde hace siglos hacía hablar de ella en Brasil, vivía en poblados diseminados en una franja del Mato Grosso que comprendía centenares de Km² entre el *Rio das Mortes* y el Kuluene, el brazo mayor del río Xingu. Su hábitat era la selva virgen, sin caminos, donde solamente el indio que allí nace se puede mover con seguridad. Del 1932 P. Fuchs había programado un plan de penetración: de aquel año data la primera cruz, de 5 m de altura, que plantó en el río *Rio das Mortes*. P. Sacilotti compartía con él los planes y el celo apasionado por la conversión de los Xavantes.

En 1934 P. Fuchs, quedándose solo en Santa Teresita, decidió trasladarse a Mato Verde, casi al límite extremo de la Prelatura, donde a primeros de septiembre volvería por segunda vez P. Sacilotti, que venía de Araguaya trayendo medicinas, víveres y personal. Allí, en poco más de un mes de trabajo febril podían tener la satisfacción de ver terminada una residencia tanto para los Salesianos como para las Hijas de María Auxiliadora. Pero habiéndose enterado que en el *Rio das Mortes* había un gran número de jangadas (balsas), signo evidente de la presencia de los Xavantes, se apresuraron a subir de nuevo hasta Santa Teresita, donde llegaron el 24 de octubre. P. Fuchs escribió allí su última carta. En ella decía: “Se aproxima la hora de los Xavantes y también nuestra hora...”. El presentimiento respondía exactamente a la realidad. Puesto que los Xavantes se escondían y huían, era necesario ir en su búsqueda; y he aquí que nuestros misioneros partían de nuevo, tras algunos días, de Santa Teresita.

Fue el último viaje. Llevaban ya algunas horas en São Domingos y descendían el río, cuando di-



visaron en la margen derecha dos ‘xavantes’. P. Sacilotti y un bororo que lo acompañaba, después de apagar el motor para deslizarse lentamente sobre la corriente, saltaron sobre una pequeña barca que remolcaban para llegar a la orilla, que estaba bastante alta y escarpada. Llegado allí, P. Sacilotti no vio a nadie; subiéndose a un árbol, divisó en el fondo del bosque unos cincuenta ‘xavantes’. Llamó a P. Fuchs que llegó, hablaron a los Indios en ‘carajá’, pero estos respondieron de lejos en tono amenazante; luego, mientras los compañeros de los misioneros volvían a la barca para coger dones y regalos, se oyó de improviso un grito de guerra, seguido de un repentino ataque de los Xavantes. Nadie pudo estar presente para dar cuenta de lo que sucedió en aquellos pocos minutos. Los dos misioneros, habiéndose quedado solos, fueron matados con los tremendos palos de los Xavantes, que los dejaron uno junto a otro con el cráneo destrozado.

En los mapas del Brasil, aquel lugar se llama hoy «Barranco dos Mártires»: los dos salesianos habían recorrido juntos varias veces el río das Mortes en busca de los Xavantes; juntos habían suspirado, sufrido y rezado por su conversión; juntos afrontaron la muerte por su salvación ‘*quos eadem passio fecit esse germanos*’ (el mismo martirio los hizo hermanos). ■

Mi Nombre es *Yankuam`*

P. Juan Bottasso, SDB

Los Shuar y los Achuar conocieron a P. Luis Bolla como *Yankuam`* (*lucero del atardecer*) pero también sus hermanos salesianos solían llamarlo de esta manera.

Hay muchas maneras de acercarse a pueblos de cultura diferente a la propia. La del turista que quiere ver algo diferente y tomarse fotos con personajes “exóticos; las del estudioso, que busca entender el porqué de ciertos comportamientos aparentemente raros, los mira y los analiza con interés.

La de *Yankuam* no fue seguramente la del turista, ni tampoco la del simple investigador. La cultura achuar él la vivió, claro que dentro de los límites de su identidad de sacerdote y religioso. Lo que pedía era ser aceptado como huésped, lo cual implica una renuncia notable a la propia autonomía. Los Achuar, cuando el huésped se encuentra en su casa, lo hacen trabajar y le exigen que adapte su vida al ritmo de ellos. Debe tumbar y cargar troncos, limpiar los caminos, preparar las huertas para la siembra. La costumbre de ellos es de levantarse tempranísimo- tres o cuatro de la madrugada - y reunirse alrededor del fogón para tomar la wayús (una especie de té) y vomitarla y así limpiar el estómago.

Durante esas largas sesiones mañaneras ellos narran sus mitos y hablan de sus guerras. *Yankuam`* agradecía que le permitieran estar presente, para poder conocer mejor los detalles de la cultura, afinar el manejo del idioma y aprovechar ciertas pausas para proclamar la Palabra de Dios. A lo largo de sus Memorias son incontables los casos en los que afirma que lo han escuchado con gusto.

Poco a poco fue dándose cuenta que ese anuncio iba calando y comenzaba a sembrar dudas en su afán de vengar las muertes.

Le costó muchísimo hacerles entender por qué



había pedido vivir entre ellos. Por mucho tiempo sospecharon que debía tener alguna finalidad oculta: los pocos contactos que habían tenido con los blancos los habían convencido de que estos acababan siempre engañándolos, para explotarlos. De manera especial los intrigaba

que viviera allí sin una mujer y le preguntaban dónde había dejado la suya o si quería conseguir una del lugar.

Pero al final acabaron convenciéndose que no podía haber fingido por décadas y vieron que lo que decía era verdad: estaba allí solo porque los quería y buscaba hacerles comprender que Dios los amaba aún mucho más que él y deseaba que dejaran de matarse y vivieran en paz. Conmovera su exclamación: “*Finalmente habían entendido que vine para quedarme*” (Memorias, 334).

Evidentemente el entusiasmo no es suficiente para borrar las dificultades y, mucho menos, para aclarar el rumbo que se debe seguir. *Yankuam`* describe claramente lo que experimentó después de haber obtenido marcharse a donde los Achuar: “*Sentí dar un brinco, cayendo en un océano sin claridad sobre cómo actuar*”. Pero, de manera muy clara, le quedó evidente lo que ese paso implicaba: “*Debía morir a mucho de lo mío, sin perder mi identidad y ponerme a su servicio en todo lo posible, viviendo en su mismo nivel, sin crearme superior a ellos, sino igual*” (Memorias, 25). ■



Con los Pueblos Indígenas Descubro Cada vez más la Llamada de Dios a Mí

Cl. José Phan Anh Tuan, SDB - Vietnamita, misionero en Amazonas, Venezuela

MI vida religiosa misionera *ad gentes* comenzó en forma parecida a la llamada de Dios hecha a Samuel. Con el consejo de Elí, el niño Samuel reconoció la llamada de Dios a él: “habla Señor, que tu siervo te escucha” (1Sm 3,9).

Desde niño, yo reconocí una llamada particular, pero no sabía. ¿Quién me estaba llamando y para qué? Durante los años de aspirantado, pre-noviado, noviciado y posnoviciado, tuve muchas oportunidades de escuchar noticias sobre la vida misionera de salesianos misioneros y yo me preguntaba: ¿Algún día podría yo ser un salesiano misionero? En el noviciado, expresé mi deseo de ser misionero al padre maestro, y luego, durante tres años de filosofía, siempre hablé con el padre director acerca de este deseo de ser misionero *ad gentes*, y él me guió, me acompañó en el discernimiento de mi vocación misionera salesiana.

En el año 2012, el Rector Mayor mi envió a Venezuela y después de 6 meses de estudiar el español, fui enviado a Amazonas y allí trabajé 2 años como tirocinante. La vida entre los pueblos indígenas me acompañó de sorpresa en sorpresa por la diferencia de la comida, de la lengua, de las cosas cotidianas, en una palabra por la diferencia cultural. Convivir en la nueva cultura, en los primeros meses me causó un choque cultural, me ocurrieron cosas que nunca habría podido imaginar en mi vida. Antes de ir a Amazonas, mucha gente me confió que nunca me asustaría por el choque cultural, sin embargo cuando lo ex-



perimenté, tuve mucho “stress” por las dificultades de hablar, de conversar, de comunicar... en el nuevo idioma.

Día tras día, con la ayuda y la animación de los hermanos salesianos, con la cercanía y la buena

acogida de la gente en Amazonas, me esforcé para enfrentar este choque y especialmente, releí en mi diario lo que escribí durante el curso para nuevos misioneros en Roma en Septiembre de 2011. Retomé, reflexioné y compartí las experiencias y mis reflexiones. Estas me ayudaron muchísimo a calmarme en los momentos difíciles. Poco a poco pude enfrentar con tranquilidad el choque cultural y reconocí claramente la gracia infinita de Dios en mí; Él siempre está conmigo en todas situaciones, circunstancias. Siento que la vida de la oración y la unión con Dios son verdaderamente importantes, porque son las fuentes de las motivaciones que nos ayudan a superar los momentos difíciles de nuestra vida.

Yo me siento feliz y satisfecho de ser misionero en Amazonas entre los pueblos indígenas: Piarora y Jivi. “El misionero salesiano hace suyos los valores de esos pueblos y comparte sus angustias y esperanzas” (Const. 30). Reconozco que la cultura indígena es una cultura riquísima e impresionante. Ellos han sido una parte de mi vida misionera. ¡Mientras camino con ellos reconozco cada vez más la llamada de Dios hecha a mí. ■

¡Feliz de ser Misionero en la Tierra de los Sueños de Don Bosco!

P. Natalino Venancio Freitas de Jesus, SDB - Timorense, Misionero en Argentina

Los testimonios de los misioneros Salesianos de Timor Este fueron las raíces de mi vocación misionera. Pensé mucho en la vida misionera y después de un período de discernimiento y de diálogo con el Inspector, manifesté mi deseo de ser misionero mediante una carta enviada al Rector Mayor, y fui destinado a la Argentina. En septiembre de 2008 recibí el crucifijo misionero en Turín y un mes después llegué a Argentina, en Patagonia. Allí aprendí la lengua, la cultura y tuve las primeras experiencias entre los jóvenes de la parroquia. Fue una experiencia muy hermosa de fraternidad y de vida apostólica, sobre todo con los indígenas de la Patagonia Plateau Gangan, Trelew.

Hoy estoy en la misión salesiana del Oeste Pampeano. Por un lado, durante la semana estoy trabajando por la mañana en el Colegio del Instituto San Juan Bosco, que cuenta con una matrícula de 640 alumnos, entre todos los niveles (inicial, primario, secundario). Muchos de ellos en situación de vulnerabilidad por la realidad socio-económica y realidades familiares complejas que existen en la población. Luego, por la tarde trabajo en el centro de día con los chicos y chicas en la situación de vulnerabilidad e indefensos (Inaun Don Bosco). Les brindamos apoyo escolar, manualidades, buenas tardes y la merienda. Estas realidades me invitan a reflexionar una vez más sobre la condición juvenil, sobre todo la si-

tuación del abandono. Me siento llamado a ofrecer la ternura y la misericordia de Dios Padre a aquellos que viven en situación de abandono.

Por otra parte, en la misión del Oeste Pampeano trabajo juntos con los hermanos y las Hijas de María Auxiliadora realidades diversas, según las poblaciones. Los ambientes populares y rurales son los que atendemos prioritariamente en esta presencia misionera. Los fines de semana, juntos los SDB y FMA, partimos rumbo al Oeste de la provincia para compartir momentos celebrativos, encuentros catequísticos, visitas a los puestos rurales, visitas domiciliarias, encuentros sistemáticos con adolescentes los sábados por la noche, espacios radiales. Lo que estoy haciendo juntos con los SDB y FMA es compartir con la gente en los pueblos rurales, visitas domiciliarias y compartir la Palabra de Dios en las pequeñas comunidades.

El trabajo con los pueblos autóctonos, especialmente con los mapuches, sigue siendo opción fundamental de nuestra Inspectoría ARS. Los hermanos salesianos en la Patagonia siguen trabajando con los mapuches. Este trabajo misionero en la Patagonia consiste en el anuncio de la Buena Nueva, la denuncia de aquello que ofende la dignidad de los pueblos mapuches y de la tierra, en la defensa del territorio, la cercanía a los pobladores, el respeto y valoración de la cultura y la autodeterminación de los pueblos, el ir buscando junto a las comunidades posibilidades y alternativas para una vida digna.

La Patagonia y en la zona en donde estoy trabajando siguen siendo tierra de misión. Hay mucha vida del pueblo y de los jóvenes que necesitan acompañamiento.

Soy feliz siendo misionero en la tierra de los sueños de nuestro padre Don Bosco. ■



Promover el Primer Anuncio

El Motivo Principal por el cual los Salesianos se quedan con los Pueblos Indígenas

Este subsidio nos ha llevado a ver y apreciar el compromiso de los Salesianos a favor de los pueblos indígenas a lo largo de nuestra breve historia salesiana.

Es un compromiso que continúa hoy con diversas expresiones y variedad de contextos. Lo que hemos visto son sólo algunos ejemplos de variadas iniciativas en contextos diversos: protección y promoción de las culturas indígenas, concientización de la propia dignidad, la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, programas de alfabetización, iniciativas sociales, propuestas para la emancipación de la mujer, clínicas y hospitales, formación profesional de los jóvenes, escuelas, cooperativas, etc.

Pero no se debe olvidar nunca que todas estas iniciativas son una rica y necesaria preparación para promover el Primer Anuncio de Cristo entre los pueblos indígenas. Esta armonía entre testimonio y palabra, promoción humana y evangelización es clara en la *Evangelii Nuntiandi*. Todas estas iniciativas tendrán un sentido misionero en la medida que despierten un interés que conduzca al encuentro personal con Cristo.

"No hay una verdadera evangelización si el nombre, la enseñanza, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios, no son proclamados!".

(Beato Paolo VI, *Evangelii Nuntiandi* 22)

El Primer Anuncio no es la meta en sí misma, sino el inicio que está intencionalmente orientado a la conversión, catecumenado, bautismo, catequesis, comunión eclesial y todo el proceso de evangelización.

Esta JMS tiene consecuencias prácticas para los Salesianos, para la Comunidad Educativa Pastoral y para toda la Familia Salesiana:

Es una oportunidad para que **todos puedan conocer y valorizar las riquezas humanas y culturales** que Dios ha sembrado entre los pueblos, riquezas amenazadas de ser canceladas por una globalización invasiva.

- Es una **invitación** a toda la **Sociedad Salesiana para renovar el compromiso por las minorías étnicas** como una respuesta concreta a la invitación del Papa Francisco en proclamar el Evangelio *"a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio"* (EG 20).
- Es un **estímulo y llamada** a todos los que están ya comprometidos con los pueblos indígenas a poner el **Primer Anuncio y la evangelización** como la intención primaria en todas las iniciativas y programas.



- Es una **llamada a los jóvenes salesianos** para discernir si el Señor los llama a ser misioneros *ad gentes* y *ad vitam* para los pueblos indígenas.
- Es un desafío para todos los **jóvenes y grupos juveniles** de todas las presencias salesianas para ofrecerse en el **voluntariado misionero** y lanzarse en iniciativas para recoger **fondos a favor del proyecto JMS 2017**.
- Es una propuesta para toda la **Familia Salesiana** para promover en forma coordinada iniciativas en vista de la evangelización de las **minorías étnicas**. ■

Subsidios Didácticos

P. Martín Lasarte, SDB



Poster - Formato A2 - 6 lenguas
Opúsculo didáctico - 48 páginas
Estampa con una oración - 6 lenguas
Video - <http://www.missionidonbosco.tv>

Vamos a conocer los pueblos indígenas en el video de la JMS 2017

Mapuches

Los **mapuches** (del mapudungun *mapu*, 'tierra', y *che*, 'persona'; es decir, *gente de la tierra*, *nativo*) o **araucanos**, son un grupo étnico amerindio que habita principalmente en el sur de Chile y minoritariamente en Argentina. A la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, habitaban entre el valle de Aconcagua y el centro de la isla de Chiloé, en el actual territorio chileno. Entre los siglos XVII y XIX se expandieron desde Chile hacia el este de la Cordillera de los Andes, invadiendo a los tehuelches y otros pueblos de las pampas. A fines del siglo XIX, los estados argentino y chileno ocuparon efectivamente los territorios habitados por los diversos grupos mapuches, mediante operaciones militares llamadas «Conquista del Desierto» y «Pacificación de la Araucanía», respectivamente. En Chile aprox. 700.000 personas se declaran mapuches, sendo un 4% de la población total, que representan el 87,3% de la población indígena total. En Argentina los mapuches son el pueblo indígena más numeroso, aproximadamente 210.000 personas.



Se agrupan a los indígenas de habla mapuche en **diferentes grupos** según el territorio que ocupaban y ciertas diferencias culturales derivadas de estos: picunches, promaucaes, mapochoes, maules, cauquenes, moluches, huilliches, pehuenches, pehuén, lafquenches.

Su **cultura** se basa en la tradición oral. Su organización y estructura social estaba basada principalmente en la familia y la relación entre ellas, la familia estaba conformada por el padre, su/s mujer/es y sus hijos. Los grupos de familias relacionados en torno a un antepasado común se denominaban los *lof*.

La **religión mapuche** se basa en términos generales en la ligación del mundo espiritual con el mundo tangible. Sus aspectos principales son el respeto al mundo espiritual; el culto a los espíritus y a los antepasados míticos, el culto a los espíritus de la naturaleza; y la interrelación del pueblo mapuche con la Madre Tierra.

Mixes o Ayuukjä'äy

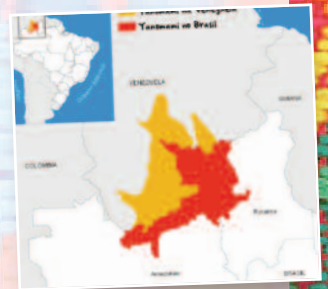
Los mixes o Ayuukjä'äy (del A palabra, *yuk* florido y *yä'äy* gente es decir, *gente del idioma florido*) viven en el centro/noreste del estado de Oaxaca, principalmente en la región Sierra Norte de México. A la región montañosa mixe se le conoce como "Sierra Mixe". Los hablantes de mixe en Oaxaca se estiman en poco más de 110.000 personas. Durante la conquista de México, los mixes, por

su ubicación en la serranía, nunca pudieron ser conquistados militarmente. El contacto con los españoles será a través de la evangelización. Su territorio consta de tres regiones bien diferenciadas: la alta, con elevaciones superiores a los 1,500 metros sobre el nivel del mar, en las cercanías del Zempoaltepetl; la región media, con elevaciones que van desde los 800 a los 1,500 metros, clima templado; y la región baja, con alturas inferiores a los 800 msnm y un clima cálido lluvioso. El Instituto Lingüístico de Verano ha identificado 6 variantes dialectales del **idioma mixe**, o *ayook*. Los mixes viven principalmente de la **agricultura de subsistencia**, como la siembra del maíz, frijol, café calabaza y papas, complementando con la caza de la caza y la pesca en los ríos pequeños y arroyos. Son conocidos en Oaxaca por sus grandes bandas de música - cada pueblo Mixe tiene una banda que toca en sus fiestas locales. En algunas ciudades todavía se practica el tejido tradicional en telares de cintura, también producen principalmente cerámicas.



Pueblo Yanomami

Los **yanomamo** o **yanomami** son una etnia indígena americana dividida en tres grandes grupos con lenguas similares: sanum á, yanomam y yanam. Los misioneros salesianos les dieron el nombre de *yanomami*, que significa “ser humano”. Habitan principalmente en el estado Amazonas (Venezuela) además y en los estados brasileños de Amazonas y Roraima ocupando una zona de 192.000 km² de selva tropical húmeda. Se estiman que los yanomamis sean unos 32.000.



Viven en aldeas pequeñas, en grupos de familias de entre 40 o 50 personas, que se construyen en círculo completamente abiertas (*shabono*). Las familias comparten con las otras familias de la comunidad los productos obtenidos de la caza, la pesca o la cosecha. Cuando se reúnen alrededor de la hoguera, que está en el centro del *shabono*, comen, conversan, fabrican su utillaje, explican sus historias, mitos, leyendas y enseñan a los niños sus tradiciones.

Para su **subsistencia**, los yanomamis son nómadas. También recolectan productos silvestres y practican la caza todo el año.

La **vida social** se organiza en torno a los principios tribales tradicionales: relaciones de parentesco, descendencia de los antepasados, intercambios matrimoniales entre familiares o grupos con un parentesco común y la autoridad transitoria de jefes.

Si bien hay leyes y reservas que defienden el pueblo Yanomami, son continuas las **amenazas** de “garimpeiros” y otras personas no pertenecientes a la etnia interesados en las explotaciones de los recursos naturales de las reservas. En 2004, los yanomamis brasileños fundaron la asociación *Hutu-kara* (palabra que significa “la parte del cielo de la cual nació la tierra”) para defender sus derechos. En 2011, también los yanomamis venezolanos crearon su propia asociación, la *Horonami*.

Preguntas para Reflexionar sobre el Video

- 1) ¿Que conoces de los pueblos indígenas de América Latina?
- 2) ¿Qué valores nos enseñan estos pueblos?
- 3) ¿Cuáles son las principales amenazas de estos pueblos?
- 4) ¿Cómo se puede conjugar estas culturas centenarias con el anuncio de Jesucristo?



El Proyecto para la JMS

Centro de Formación Técnico Intercultural Salesiano Yankuam Jintia (Selva Amazónica de la Región de Loreto - Perú)

Pablo es de la tribu Kandozi y vive en la selva amazónica del Perú, en la región de Loreto. Él encontraba muchas dificultades para insertarse en la sociedad que lo circunda, pues en su aldea no hay una propia y verdadera escuela que lo prepare para el trabajo. Él sabe que si no estudia nunca conseguirá un buen trabajo. El joven Kandozi tenía mucha desconfianza y dificultad de integrarse con los achuar, los quechua y los mestizos que se encuentran cerca de su comunidad.

Los Salesianos comenzaron una escuela laboral en Kandozi “San Fernandó”, con el objetivo de ayudar a chicos como este. Pablo hoy está haciendo la escuela básica, aprendiendo carpintería y crianza de animales. En el internado aprende a valorizar las culturas locales y a interrelacionarse críticamente con los modelos de cultura globalizada. Nuestro joven está feliz de formarse y se siente más seguro entre los jóvenes de las diversas tribus, compartiendo e conviviendo serenamente con ellos. Pablo mira con optimismo al futuro, preparándose para un trabajo digno y pronto para inserirse constructivamente en una sociedad multiétnica.

Tú puedes ayudar a Pablo y otros 130 adolescentes indígenas de las Amazonas de América. Tu puedes ayudarlos a aprender una profesión. Tu puedes darles el gusto de vivir en armonía y de ser personas diferentes.

Envía tu ayuda a la sede inspectorial de tu país o al Economato General, Roma o a:

TITULAR: **CONGREGACION SALESIANA DEL PERU**

Nº CTA: 0011-0167-0200106066

DIRECCION DEL BANCO:

BBVA BANCO CONTINENTAL

AV. REPÚBLICA DE PANAMÁ Nº 3055

SAN ISIDRO - LIMA - PERU

CODIGO SWIFT: BCONPEPL

Coplas del Yaraví

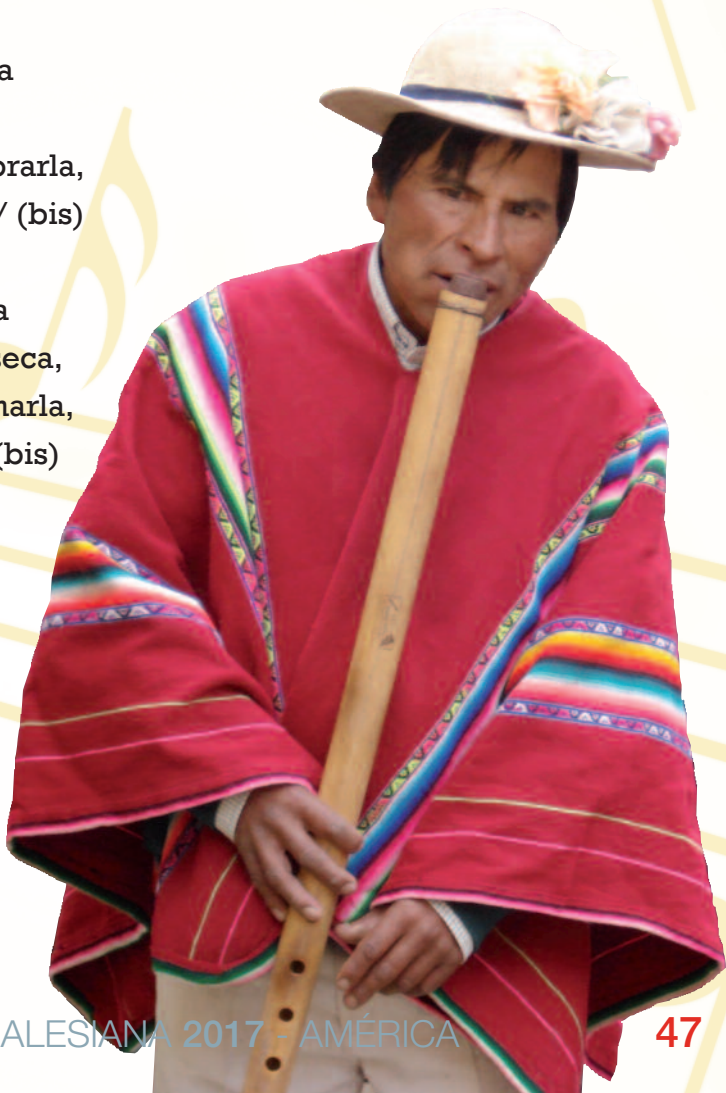
www.youtube.com/watch?v=gE8Gfr1k2A4

Señor que nuestra vida sea
como una quena simple y recta,
/para que Tú puedas llenarla;
llenarla con tu música./ (bis)

Señor que nuestra vida sea
arcilla blanda entre tus manos,
/para que tu puedas formarla,
formarla a tu manera./ (bis)

Señor, que nuestra vida sea
semilla suelta por el aire,
/para que Tú puedas sembrarla,
sembrarla donde quieras./ (bis)

Señor que nuestra vida sea
leñita humilde y siempre seca,
/para que Tú puedas quemarla,
quemarla para el pobre./ (bis)





Oración

Oh Padre Creador, te alabamos,
por tus semillas de santidad y belleza,
sembradas en los pueblos americanos.
Concédenos contemplar, apreciar e defender
tu sabiduría en las culturas indígenas.
Ayúdanos a anunciar con la luz del Espíritu
las insondables riquezas de tu Hijo, Jesucristo
que transfigura y plenifica toda cultura.

Señor Jesús, te alabamos y agradecemos
porque te haz hecho uno de nosotros,
compartiendo realmente nuestra vida,
amándonos hasta el fin.

para que tengamos la Vida plena.
Ayúdanos a acoger y a dar la vida
por todos nuestros hermanos.

Envíanos tu Espíritu santificador,
suscita en este continente misioneros
testigos de tu amor y de tu resurrección,
anunciadores de tu fraternidad y verdad,
profetas de tu justicia y unidad.
Señor, que eres Uno en la diversidad
con el Padre y el Espíritu Santo,
ayuda a nuestros pueblos a vivir
en el respeto de la diversidad,
unidos en la misma caridad. *Amén*



Settore Missioni - Direzione Generale Opere Don Bosco
Via della Pisana, 1111 - 00163 Roma
Tel. (+39) 06 656.121 - Fax (+39) 06 656.12.556
e-mail: cagliero11@gmail.com

Redacción: Equipo del Sector para las Misiones

Poster: Cl. Peter Duoc Le SDB – Fotos: P. Robert Garcia SDB, P. Juan Francisco Aparicio SDB, Missioni Don Bosco

Traducción: P. Cesar Fernández SDB, P. Jorge Ormeño SDB

Gráficos y Impresión: Tipolitografía Istituto Salesiano Pio XI - Tel. 06 7827819 / 06 7848123 • tipolito@donbosco.it